

## Introducción

El levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el primero de enero de 1994 en el sudeste de México, encontró resonancia más allá de las fronteras del país y generó una red de solidaridad transnacional<sup>1</sup> que significó algo más que el apoyo material o político a una lucha mexicana. Fue el entusiasmo que la rebelión indígena despertó en algunos sectores de la izquierda mundial el que permitió la aparición de una red de actores sostenida en estrategias de comunicación transnacionales. Esta red mostró una capacidad de acción sorprendente y logró incidir en el conflicto entre el EZLN y el gobierno de México.

El zapatismo, como acontecimiento que irrumpió en el contexto global cuando las esperanzas de la izquierda parecían diluirse ante la celebración del capitalismo mundializado, abrió una veta de interpelación para recuperar la imaginación transformadora desde lugares distantes de Chiapas. Así lo interpretó Manuel Vázquez Montalbán:

Lo que antes era un determinismo ahora es un nuevo fatalismo. Se difunde la idea de que nada se puede hacer, que no vale la

<sup>1</sup> No uso el calificativo "internacional" porque éste se ajusta más a la participación de actores identificados con sus estados nacionales (como hacía por ejemplo la Internacional Comunista con sus partidos organizados nacionalmente: Partido Comunista Italiano, Partido Comunista Mexicano, Español, etc.), sino "transnacional" puesto que lo conforman actores ubicados en distintos niveles de localidad que interactúan cruzando las fronteras de los estados y de las naciones. Tampoco hablo de zapatismo *global*, puesto que esta dimensión la reservamos para una ubicación multi-temática, que corresponde mejor con la red altermundista que reivindica la necesidad de los movimientos de actuar en el plano "global".

pena buscar culpables en el pasado ni plantearse que el futuro puede ser diferente; obligan a la gente a vivir el presente inmediato. La izquierda no tiene estrategias de cambio y esa es su crisis... En este contexto, mensajes como los que vienen del zapatismo son tremendamente seductores porque implican salir del fatalismo y tratar de ver de manera diferente el desorden al que ha llevado el capitalismo (Vázquez Montalbán, 2001).

Chiapas fue punto de confluencia de una nueva generación de actores colectivos difíciles de caracterizar, geográficamente dispersos, difusos, multitemáticos, intermitentes y no organizados formalmente. Son las redes activistas que se enfocan en distintos temas, desde el ecologismo, hasta el feminismo, o las que se centran en la defensa de ámbitos y problemáticas localizadas y actúan de forma concertada con base en operaciones de información compartida a nivel transnacional. El interés de este libro es explorar este zapatismo transnacional, su forma de construir significados y de vincularse como red en múltiples canales, sus acciones concertadas y su incidencia para presionar a las élites y al gobierno de México a favor de los indígenas de Chiapas.

A propósito de esta actividad internacional alrededor de los zapatistas, Carlos Fuentes escribió en "La patria también son los extranjeros":

A los pueblos indígenas, las voces del exterior les brindan apoyo y preocupación, la misma que nosotros los mexicanos de la mayoría mestiza les hemos negado siempre, balcanizando a los indios desde hace 500 años. Y al EZLN, los extranjeros le ofrecen la simpatía que en su momento le fue ofrecida a la Revolución Norteamericana por Tom Paine, a la Revolución Francesa por Thomas Jefferson, a la Revolución Soviética por John Reed, a la República Española por André Malraux y ahora, a la insurgencia chiapaneca, por Danielle Mitterrand, Regis Debray, Oliver Stone y, próximamente por Dario Fo, Susan Sontag y José Saramago... (Fuentes, 1998).

La acción política no convencional organizada en redes encontró en el zapatismo uno de sus referentes inaugurales, se prolongó en el altermundismo o movimiento antiglobalización que surge en Seattle en 1999 contra la Organización Mundial del Comercio y adquirió visibilidad en las manifestaciones contra las instituciones económicas internacionales, en los foros sociales mundiales y en las protestas globales contra la guerra.

Las acciones desarrolladas por la red zapatista han incluido campañas de cabildeo con las instituciones internacionales para presionar al gobierno de México; manifestaciones, protestas descentralizadas, actos informativos, concentraciones ante las embajadas y consulados, ocupaciones, fiestas, conciertos en muchas ciudades del mundo para dar a conocer la situación de Chiapas, influir en los intelectuales y en la opinión pública local y presionar al gobierno de México; también se han implementado acciones a favor de los indígenas rebeldes en el ciberespacio a través de la desobediencia civil electrónica y el ciberactivismo; de especial relevancia ha sido la afluencia de activistas a las comunidades zapatistas, ya sea como observadores de los derechos humanos o como visitantes, con la consiguiente reacción del gobierno mexicano y las deportaciones de extranjeros. Una constante de la red zapatista ha consistido en el apoyo económico y material a las comunidades rebeldes además de los "hermanamientos" entre los municipios autónomos zapatistas y colectivos o municipios de otros lugares. A todo esto hay que añadir los grandes eventos masivos como los Encuentros por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, las consultas internacionales y la aparición de un *soundtrack* de la rebeldía zapatista a través del rock.

La presencia corporal y virtual de activistas extranjeros en Chiapas aumentó de forma sustancial la visibilidad adquirida por los zapatistas y amparó a las comunidades rebeldes de una violencia y militarización mayor, al menos en el periodo en que se basa ese trabajo, que se centra desde 1994 hasta los primeros años del siglo XXI. Esta red como actor colectivo no puede ser pensada simplemente en Internet, sino que incluye todos los niveles de interacción, desde el contacto cara a cara y la experiencia directa, a

la interacción mediática por computadora, fax, teléfono, hasta la difusión de mensajes a través de productos como películas, fotos, prensa, libros, videos.

El zapatismo transnacional surgió de forma espontánea, no fue decisión ni plan del EZLN. El gobierno de México no supo enfrentarlo: su estrategia de ocultación y desinformación no pudo competir con Internet. En este sentido el éxito del zapatismo transnacional tiene que ver con la habilidad para usar a su favor una herramienta de comunicación que apenas se empezaba a extender.

El hecho de que quienes se levantaran en armas fueran indígenas generó una serie de repercusiones simbólicas en México y en el mundo. Los indígenas como metáfora de los excluidos del modelo global se convirtieron en símbolo de la lucha por la dignidad, con múltiples interpretaciones y apropiaciones locales. El EZLN, caracterizado por su irreductible particularidad geográfica e indígena, supo traducir su lucha en términos reconocibles para otros lugares del mundo y logró un efecto universalizante que iluminó la posibilidad de una lucha global.

El zapatismo transnacional sirvió como un primer ensayo de un nuevo ciclo de protestas que tendrán en común ubicar la necesidad de luchar en la esfera transnacional contra un modelo de globalización neoliberal, la confluencia de muchos y diversos grupos con incidencia local, regional, nacional o transnacional; el uso de Internet y de redes tecnológicas para la comunicación a larga distancia y a bajo costo; la horizontalidad y autonomía de acción de sus miembros, y los acuerdos *ad hoc* para la acción concertada sin crear estructuras organizativas ni anclajes permanentes. El ciclo de protestas que arranca con el zapatismo transnacional se cerró a mitad de la década actual, con la guerra de Iraq y la nueva estrategia bélica de Estados Unidos y sus aliados contra el terrorismo, que cambió las oportunidades políticas de los activistas en todo el mundo y representó el fin del marco democrático en una globalización del capitalismo que ya prescinde del discurso de las libertades políticas y los derechos humanos.

## 1. El entusiasmo con la rebelión zapatista

La estrategia diseñada por el EZLN previamente al alzamiento armado no explica por sí sola el amplio apoyo que obtuvo en México y en el mundo. Los zapatistas, en un principio, pensaban conseguir sus objetivos como fuerza beligerante, incluso apelaban en su primera Declaración a la Convención de Ginebra sobre la guerra. Y además publicaron una serie de "leyes revolucionarias" que el primero de enero marcaban su plan de lucha y que, quienes estaban en Chiapas en ese entonces, pudieron escuchar por las emisoras de radio tomadas por los rebeldes, principalmente la emisora de Ocosingo XEOCH.

Observando estas leyes, así como los postulados del primer órgano informativo del EZLN, *El Despertador Mexicano*, de diciembre de 1993 (EZLN, 1994: 36-48), donde dice que este periódico "cumple con la tarea de informar a nuestro pueblo sobre el desarrollo de la guerra justa que hemos declarado a nuestros enemigos de clase", no cabe duda de que los zapatistas no se concebían a sí mismos como un movimiento social, sino como un ejército de liberación nacional. Las leyes revolucionarias decretaban nuevos principios económicos y sociales "que se impondrán, con el apoyo de los pueblos en lucha, en los territorios liberados para garantizar su control revolucionario y las bases para empezar a construir una Patria nueva" (1994: 37). Se trata de leyes de guerra y de una ley agraria socialista, además de una sorprendente "ley revolucionaria de mujeres".

El EZLN desencadena una guerra que dura 12 días y que cuesta cientos de muertos, miles de desplazados, destrucción de palacios municipales, civiles balaceados y heridos, mercados arrasados, sistemas de transporte afectados, carreteras cortadas. El EZLN no es derrotado, pero tampoco triunfa. No logra provocar un levanta-

miento armado en el país<sup>2</sup> ni marchar a la ciudad de México para derrocar al gobierno; pero tampoco es destruido ni su dirigencia es encarcelada. El EZLN —como ejército emanado de las comunidades indígenas de Chiapas— y el gobierno —apoyado por los finqueros, caciques y autoridades locales—, como fuerzas que se oponen una a la otra, se topan con la emergencia de un tercero en discordia: el ánimo y la acción del público, de esa sociedad civil mexicana y también internacional que exige otra cosa: ni represión ni revolución armada, sino lucha civil pacífica, negociación.

Miguel Concha, en el mitin que siguió a la marcha multitudinaria que arribó al Zócalo de la Ciudad de México el 12 de enero de 1994, dijo:

La sociedad civil, sus instituciones, sus organismos y movimientos, reclaman urgentemente la paz, la participación para la solución pacífica y negociada y la vida digna para todos, en particular para los indígenas y campesinos. Esta marcha expresa la voluntad ciudadana de búsqueda conjunta de caminos de paz y de justicia y de manifestación de compromisos. En este momento crucial para nuestra patria todos queremos ardientemente la paz. Pero no una paz a cualquier precio, sino una paz verdadera, que nazca de la justicia para todos, del reconocimiento y respeto de todos los derechos para todos. Una paz que requiere de la supresión de la violencia, pero también de la supresión de las causas.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Según Legorreta, el elemento decisivo para que los indígenas fueran a la guerra era que la dirección nacional del EZLN aseguraba que otros grupos se iban a alzar en armas. El testimonio de un insurgente que reproduce esta autora dice que las tropas zapatistas creían que “estaban dadas las condiciones, que no era necesario acumular más fuerza, que había hermanos topos, en otras partes del país, que aunque algunos ya habían desertado; al ver el levantamiento se animarían, así como todos los evidentemente inconformes con la situación de crisis política y económica del país” (Legorreta, 1998: 277).

<sup>3</sup> *Marcha*, México, 13 de enero de 1994.

Un poderoso consenso social exigió al EZLN el abandono de las armas. A cambio, la multitud eleva la promesa de no dejar solos a los rebeldes y luchar por un México más justo. Así lo explica el subcomandante Marcos:

Nos encontramos con esa otra fuerza que había aparecido, que no era el gobierno que nos estaba pidiendo dialogar, sino el pueblo. Nosotros pensábamos que el pueblo o no nos iba a hacer caso o se iba a sumar a nosotros para pelear. Pero no reacciona de ninguna de las dos maneras. Resulta que toda esa gente, que eran miles, decenas de miles, centenas de miles, tal vez millones, no querían alzarse con nosotros, pero tampoco querían que peleáramos, y tampoco querían que nos aniquilaran. Querían que dialogáramos. Eso rompe todo nuestro esquema y acaba por definir al zapatismo, al neozapatismo (en Le Bot, 1997: 241).

Este tercer actor que aparece en escena con movilizaciones y marchas en las ciudades transforma los derrotados de la historia del zapatismo que se convierte en movimiento social, en red, en algo más amplio e improvisado que un ejército guerrillero.

#### LOS MEDIOS ANTE LA SORPRESA DE LA REBELIÓN ZAPATISTA

El papel de los periodistas en los primeros tiempos de la guerra resultó central para el ascenso meteórico de los zapatistas a la escena internacional. La presencia informativa y la resonancia mediática atrajo la atención y la acción de las ONGs de otros lugares, el interés de activistas de diversas procedencias, de colectivos e individuos de diversas partes del mundo.

En su libro *The Marketing of Rebellion*, Clifford Bob (2005) hace énfasis en cómo los movimientos locales levantan la atención e incrementan su valor para lograr apoyo transnacional, y concibe a los media como un mecanismo clave para conseguir esas metas. Este autor se explica el éxito mediático del EZLN por su habilidad

para declarar la guerra al estado mexicano y hacer valer esa declaración con la toma de una ciudad grande (San Cristóbal de las Casas) y un territorio sustancial. De este modo, el EZLN se inserta en la política nacional desde el primer momento. Retener bajo su control a San Cristóbal de las Casas, aunque sólo fuera por un día, le aseguró una base urbana desde donde enmarcar el conflicto en sus propios términos. En esta ciudad de los Altos de Chiapas había el primero de enero periodistas locales e internacionales, turistas interesados en las culturas indígenas, organizaciones no gubernamentales que trabajaban con las comunidades, estudiantes de vacaciones, todo tipo de gentes dispuestas a contar lo que ahí estaba pasando y lo que ahí decían los insurrectos.

Las versiones oficiales de los hechos intentaban quitar relevancia a la insurrección. El mismo día del levantamiento, el primer comunicado de prensa del Gobierno del Estado de Chiapas, encabezado en ese entonces por Elmar Setzer Marseille, señalaba:

Diversos grupos de campesinos chiapanecos que ascienden a un total de cerca de doscientos individuos, en su mayoría monolingües, han realizado actos de provocación y violencia en cuatro localidades del estado que son San Cristóbal de las Casas, Ocosingo, Altamirano y Las Margaritas.<sup>4</sup>

Se quiso tender una cortina de humo sobre lo que ocurría en Chiapas, minimizándolo completamente (“doscientos individuos”). Por su parte, la Secretaría de Gobernación se aprestó a anunciar la “rápida normalización de la situación”. Pero el 3 de enero esta instancia tuvo que emitir su primer pronunciamiento o boletín, donde decía:

<sup>4</sup> Cabe destacar aquí la rebuscada atribución de “monolingües” (despectiva y paradójica, puesto que la mayoría de la población mexicana sólo habla una lengua mientras los indígenas suelen hablar por lo menos dos) a unos “campesinos” de los que se evita decir que son indígenas, mas que por su supuesta incapacidad de habla.

Los grupos violentos que están actuando en el estado de Chiapas presentan una mezcla de intereses y de personas tanto nacionales como extranjeros. Muestran afinidades con otras facciones violentas que operan en países hermanos de Centroamérica. Algunos indígenas han sido reclutados por los jefes de estos grupos y, también sin duda, manipulados en torno a sus reclamos históricos que deben seguirse atendiendo.

Aquí, huelga decir que se incluía por primera vez el reconocimiento a la participación de “indígenas”, pero de forma denigrante, como incapaces políticos, manipulados, reclutados por estos “grupos violentos” sospechosamente extranjeros. El 6 de enero de 1994, en su mensaje a la nación, Carlos Salinas de Gortari insistía:

Profesionales de la violencia, nacionales y un grupo extranjero, ajenos a los esfuerzos de la sociedad chiapaneca, asestaron un doloroso golpe a una zona de Chiapas y al corazón de todos los mexicanos. [...] Éste no es un alzamiento indígena, sino la acción de un grupo violento, armado en contra de la tranquilidad de las comunidades, la paz pública y las instituciones de gobierno. [...] Este grupo armado está en contra de México.

La batalla por silenciar lo que ocurría acabó por dejar en evidencia a las autoridades. Sus versiones no coincidían con los testimonios, reportajes y entrevistas que fluían en gran cantidad en los medios de comunicación de México y del mundo. No lograban ocultar la percepción cada vez más extendida de que los indígenas luchaban por recobrar su dignidad y por acabar con la injusticia.

Desde el primer día de enero, algunos medios fuera de México publicaron lo que acontecía en Chiapas gracias a periodistas que se encontraban en San Cristóbal de las Casas como turistas o por casualidad. No es extraño entonces que la primera entrevista con el subcomandante Marcos apareciera en el diario italiano *L'Unità* el 2 de enero. Por otro lado, *Il Manifesto* publicó en Roma lo que en México era todavía una verdad contenida: la Declaración de la

Selva, las demandas de los indígenas y sus razones. Lo mismo hizo en España el periódico *El Mundo*. También *La Jornada* en México publicó desde el 2 de enero las fotografías y las palabras de los insurrectos a través de sus enviados especiales Carlos Cisneros, Rosa Rojas y Matilde Pérez.

Con los días, el papel de los periodistas se volvió clave a la hora de generar estados de opinión y decantar los hechos hacia una solución pacífica o hacia la guerra. A pesar de que los consorcios televisivos Televisa y TV Azteca siguieron las versiones oficiales y los dictados de Gobernación, los medios impresos nacionales y los internacionales buscaban entrevistas y crónicas de primera mano sobre quiénes eran los zapatistas. Muchos de los reporteros destinados a cubrir el conflicto se sintieron afectados por lo que pasaba, por el descubrimiento del arraigo social de los rebeldes en amplias zonas de la Selva y los Altos de Chiapas —que, por supuesto, eran más de 200 personas—, por el horror ante la violencia de los enfrentamientos, por la disposición radical de poblaciones enteras sumidas en la miseria y dispuestas a cambiar su situación.

En la historia del periodismo nacional, el año 1994 marca un hito importante. Así lo considera el reportero José Gil Olmos (2005), quien analiza el conflicto de Chiapas como:

[...] el rompimiento del poder hegemónico del gobierno [entonces del PRI] sobre los medios y los reporteros, quienes ante la magnitud y la importancia de los hechos ocurridos tuvieron que cambiar nuestra tradicional forma de trabajar para darle mayor importancia a la voz y a la posición de los rebeldes, así como a la condición de los pueblos indígenas de Chiapas, que a la versión oficial. Esto resultó ser un hecho inédito en el periodismo nacional históricamente controlado por el Estado.

Quizás precisamente porque la virulencia armada del conflicto duró poco —el 12 de enero se decretó el alto al fuego— la prensa se convirtió en el tercer ejército. Los reporteros de *La Jornada*, los de la revista *Proceso*, los de periódicos locales y de provincia, los en-

viados extranjeros veteranos de cubrir guerras e insurrecciones de todas las latitudes se lanzaban a la selva para encontrar la versión de los indígenas zapatistas, se colaban por los caminos y brechas, se atoraban en los hoyos y deslaves con los *jeeps* o con los *vochos*, o volaban en avioneta al corazón de la Lacandona, andando días enteros en busca de zapatistas.

En San Cristóbal de las Casas, el nodo que destelló información hacia todos los confines del mundo fue la familia de Amado Avendaño y Concepción Villafuerte, artífices del periódico local *Tiempo*, un tabloide artesanal hecho con linotipia, cuya vocación había sido desde sus orígenes la libertad de expresión y la denuncia de las graves injusticias sociales que sufrían las comunidades indígenas chiapanecas. Cientos de reporteros acudían a las instalaciones de la familia Avendaño y compartían su información, contextualizaban sus datos, comparaban sus testimonios y se posicionaban sobre lo que estaba pasando. La sala de prensa que la Secretaría de Gobernación había instalado en el Hotel Diego de Mazariegos para tener a la prensa concentrada, palideció frente al fervor informativo que se apoderó día y noche del espacio de *Tiempo*, donde se coordinaban correponales y enviados, se accedía a computadoras y a faxes, a reportes compartidos, a datos de última hora, y se trazaban estrategias para acceder a las bases zapatistas y a una información real de lo que acaecía.

Los reporteros transmitieron su propio descubrimiento del mundo indígena, tema del que antes del conflicto no necesariamente sabían nada, sus notas estaban llenas de experiencias vividas, de detalles de interés humano, de crónica subjetiva y de imágenes. Además, percibían que había verdadera hambre informativa sobre el tema tanto en México como en otros países. Y los directores y jefes de redacción abrieron compuertas a este jugoso tema que aumentaba sus audiencias. Su resonancia llevó a amplias movilizaciones nacionales contra la solución militar y a la conformación de una opinión pública transnacional.

Sólo dos estudios se han publicado sobre el papel de la prensa en Chiapas, el de Trejo Delarbre (1994) *Chiapas. La comunicación enmascarada*, y el de su cercano colaborador Marco Levario (1999)

*Chiapas. La guerra en el papel.* Ambos cargan tintas contra los periodistas, aunque Trejo Delarbre reconoce:

En esta fase, singularizada por el desconcierto de los medios, de sus informadores y operadores, se pudieron advertir conductas periodísticas muy diversas: desde las posiciones afianzadas en la responsabilidad y la cautela, hasta el protagonismo más abierto imbricado con el sensacionalismo menos disimulado. También se conoció cómo varios medios e informadores tomaron partido por alguno de los actores del conflicto. Esto no es nuevo, en un panorama periodístico en donde informadores y medios de comunicación suelen allanarse a las políticas informativas oficiales, convirtiéndose a veces en acrílicos voceros del poder gubernamental o empresarial. Lo novedoso, en esta ocasión, fue que la simpatía de algunos medios, pocos pero destacados e influyentes, se orientó específica y abiertamente en beneficio de un actor social que desafiaba militarmente al Estado mexicano, es decir, el EZLN y sus líderes, encabezados por el personaje de Marcos (1994: 29-30).

Los zapatistas entendieron enseguida el relevante papel de la prensa en los derroteros que pudiera tomar su propio destino como grupo insurrecto. Y empezaron a cuidar las relaciones con los periodistas desde los primeros días de enero. En un comunicado fechado el 5 de ese mes, el "departamento de prensa del EZLN" (EZLN, 1994: 69-70) se apresura a informar que no tienen nada que ver con el ataque que sufrió un vehículo de la prensa por armas de fuego, donde resultó herido un reportero de *La Jornada*. Y en ese mismo escrito, el EZLN acepta que sí fueron sus tropas en Huixtán las que cobraron 700 pesos a unos reporteros de *Tiempo* y *Excelsior*, a los que pedía disculpas y regresaba el importe, a través del periódico *Tiempo*.

El EZLN supo tejer en su territorio una red de aliados tempranos y entusiastas, entre los que destacaron en un primer momento los periodistas y un círculo de simpatizantes. Estos contactos directos servían de intermediarios, tanto para hacer llegar su dis-

curso fuera de la selva como para tener retroalimentación sobre cómo era entendido su mensaje en México y en el mundo. A la vez, el EZLN fue rápido en darse cuenta del papel que los medios de comunicación jugaban en la guerra y lanzó comunicados dirigidos "A la prensa nacional e internacional" desde enero de 1994; estableció una política de medios entre los que consideraba "honestos" y los que despreciaba, como puede verse en el comunicado del 11 de febrero donde explicita cuáles son los periódicos a los que transmite sus comunicados y por qué (EZLN, 1994: 137-144). El 29 de enero de 1994 el EZLN invitó a cubrir el primer diálogo de paz en la catedral de San Cristóbal de las Casas "a toda la prensa, sin importar filiación política, partidaria u orientación ideológica" (EZLN, 1994: 111), pero vetó el acceso a las televisoras privadas Televisa y Televisión Azteca: "La primera porque no necesita buscar noticias pues las inventa y maquilla a su gusto y conveniencia. La segunda porque sus reporteros han demostrado falta de profesionalismo al ofrecer dinero a nuestros combatientes para que hagan declaraciones" (1994: 111). Además, en ese mismo comunicado se hacía una invitación expresa a periódicos y agencias internacionales: el *Washington Post*, *Los Angeles Times*, *Houston Chronicle*, *Le Monde*, *CNN*, *AP*, *UPI*, *AFP* y *Reuters*.

#### LA APARICIÓN DE UNA SOCIEDAD CIVIL ZAPATISTA

A partir de la difusión mediática del alzamiento del EZLN, unas 140 ONGs locales y extranjeras mandaron representantes a Chiapas durante la primera semana del conflicto para hacer sus propios reportes sobre lo que ocurría, aún sin saber a ciencia cierta quiénes eran los zapatistas (Bob, 2005: 118). Las organizaciones no gubernamentales locales, que ya eran nutridas en Chiapas, crearon los primeros días de enero una Coordinadora Nacional por la Paz (Conpaz) para dar una respuesta conjunta a lo que sucedía. Inmediatamente se dedicaron a difundir información y a involucrar a sus ONGs aliadas y socias de otros lugares del mundo, además de que se convirtieron en puntos de contacto y acceso a Chiapas. Gerardo González, de Conpaz, relata esta experiencia:

Quisiera compartir con ustedes que después de los primeros días de enero, San Cristóbal convertido en el centro del mundo, permitió que nos juntáramos un puñado de hombres y mujeres, organizados o no quienes convocamos a una caravana por la paz y los derechos humanos, intentamos reunirnos para analizar y vimos que era importante caminar y encontrar el conflicto, de este hecho nació la CONPAZ, con la idea de crear protección para la sociedad civil, aquella que se encontraba detrás de la línea de fuego. Por ello el 8 de enero caminamos bajo el frío y la lluvia a las comunidades del sur de San Cristóbal con la firme esperanza de que este hecho trajera la paz. De aquí inicia una de las actividades más importantes durante los 12 días que conmoveron a México. Las caravanas humanitarias, la enorme solidaridad desplegada por el pueblo mexicano se unió en voz y acción para decirnos: queremos paz, pero no cualquier paz, una paz que sea fruto de la justicia y de la libertad. Por ello, también la marcha del 12 de enero en México, que tuvo como lema principal ALTO A LA MASACRE, convocó a una pluralidad de sectores, como nunca en la historia de nuestro país hubo el consenso de que el levantamiento indígena, justo de raíz, conmovedor por su acción y transformador por su discurso, construyó puentes de solidaridad.<sup>5</sup>

Las ONGs interesadas allende los mares ratificaron las informaciones mediáticas mediante sus pares en Chiapas. Los mexicanos empezaron a recibir llamadas de sus conocidos en otros lugares del mundo que preguntaban qué estaba pasando (sobre todo familiares en Estados Unidos, estudiantes en Europa o compañeros de militancia política), estas comunicaciones sirvieron para certificar la autenticidad del zapatismo para quienes empezaban a simpatizar con la rebelión desde otras latitudes.

<sup>5</sup> Palabras de Gerardo González de presentación de la "Ponencia de las Abejas" en un acto sobre Acteal, organizado por SIPAZ en el ex convento de Santo Domingo de San Cristóbal de las Casas, el 28 de octubre de 1998, [http://www.sipaz.org/documentos/gandhi/gandhiabj\\_esp.htm](http://www.sipaz.org/documentos/gandhi/gandhiabj_esp.htm)

Cabe destacar el papel primordial que jugó el obispo de San Cristóbal de las Casas para enmarcar el levantamiento zapatista como una lucha indígena, justificada por las condiciones insostenibles de miseria y abandono de las comunidades de Chiapas. Samuel Ruiz García, conocido por su pastoral liberadora y por implementar una iglesia autóctona en un territorio que coincide con la zona de influencia zapatista, convocó ruedas de prensa desde el 2 de enero para desmentir las acusaciones en su contra de estar detrás de la rebelión, y dar su versión de los hechos.

A las seis de la tarde del segundo día de guerra, una hora después de que el ejército retomara San Cristóbal de las Casas, decenas de reporteros acudimos a la convocatoria de la curia episcopal, donde se repartió un boletín que desmentía todo involucramiento de la iglesia en el EZLN: "Ni ahora, ni antes, ni en ningún momento la Diócesis ha promovido entre los campesinos indígenas el uso de la violencia como medio para solucionar sus demandas sociales, humanas y ancestrales. Menos todavía ha mantenido ningún tipo de relación operacional y mucho menos institucional con esas organizaciones armadas que propugnan una solución violenta" (Rovira, 1994: 93). Samuel Ruiz dio a conocer la propuesta de que los tres obispos de Chiapas fueran mediadores en el conflicto. En una ronda de preguntas y respuestas con los allí presentes, el obispo desmintió las versiones oficiales de los hechos. Un reportero inquirió al respecto:

—¿Cree usted, don Samuel, que sean realmente indígenas?

Samuel Ruiz enrojeció, visiblemente molesto, y amonestó al periodista, tal como acostumbró a hacer desde entonces:

—Se vive todavía con la idea de que el indígena es mitad ser humano, que no tiene capacidad de pensar ni de sentir y menos de organizarse... No se descarta que haya gente asociada, pero no son manipulados, ellos subjetivamente dicen que no tienen una puerta de salida (Rovira, 1994: 94).

El obispo explicó la miseria de los pueblos indígenas de la zona contando situaciones concretas, pasando reportes, denunciando la



represión, haciendo que los periodistas entendieran la esencia del conflicto, la cosmovisión indígena, la historia de las comunidades, su capacidad como actores políticos, en unas ruedas de prensa que más parecían clases de antropología y de ética que se remontaban a fray Bartolomé de las Casas. Samuel Ruiz justificó en todo momento la dignidad de la rebeldía zapatista, aunque no el uso de las armas.

No fue extraño entonces que Ruiz se convirtiera en mediador en el conflicto.<sup>6</sup> La catedral de San Cristóbal se erigió en la primera sede del diálogo entre el EZLN y el comisionado del gobierno, Manuel Camacho Solís, en febrero de 1994.

El impulso pacifista del obispo y el descubrimiento por parte de los periodistas de la realidad de las comunidades indígenas rebeldes ayudaron a que el zapatismo apareciera enmarcado como una lucha justa contra la miseria y la exclusión de los indígenas que resonaba en la conciencia global y en las redes que habían ido tejiendo los pueblos indios de América en las instancias internacionales durante las últimas décadas.

El entusiasmo por la rebelión zapatista fue contagiándose a distintos sectores de la población de México y el mundo a través de los medios y a través de los contactos con organizaciones, colectivos y redes personales. Apareció un compromiso de parte de mucha gente, una toma de postura que seguiría extendiéndose a lo largo de 1994, 1995 y 1996 y que definiría el devenir de los acontecimientos. Marchas, movilizaciones, mesas de información en las plazas de las ciudades de México, subastas de arte para conseguir fondos para las comunidades rebeldes, comidas populares, bailes,

<sup>6</sup> Tras fungir como mediador en el primer diálogo en la catedral, el obispo Samuel Ruiz propuso el 13 de octubre de 1994 la creación de una Comisión Nacional de Intermediación (Conai) con él como presidente y la participación de Concepción Calvillo viuda de Nava, Juana María de García Robles, Juan Bañuelos, Oscar Oliva, Pablo González Casanova, Alberto Szkeley y Raymundo Sánchez Barraza. El EZLN aceptó de inmediato la propuesta y la impuso al gobierno como condición para el diálogo. La Conai fue la instancia mediadora en los Diálogos de San Andrés, hasta su disolución el 7 de junio de 1998.

viajes y caravanas a Chiapas, acopio de víveres, cinturones por la paz... toda una serie de acciones en México que hicieron patente la creatividad de quienes se opusieron a la represión gubernamental pero que exigieron que callaran las armas del EZLN. Estos entusiastas modificaron el sentido mismo de la acción zapatista. Desde dentro y fuera del país, el tendido eléctrico de las solidaridades se prendió, muchos tomaron postura, hicieron suya la causa de los indios de Chiapas y desarrollaron una versión internacional de las movilizaciones mexicanas: con marchas, concentraciones, fiestas, subastas, cabildeos, pláticas, camisetas, cafeterías, conciertos...

En Berlín un grupo de manifestantes ocupó pacíficamente el Consulado Mexicano, tal como reportó el diario *La Jornada*: "La manifestación se prolongó dos horas... Los manifestantes, pertenecientes a un autodenominado grupo de solidaridad con la insurrección, pidieron al cónsul Luis Cabrera Cuarón que las autoridades mexicanas eviten los enfrentamiento armados y los bombardeos a las poblaciones civiles".<sup>7</sup> Así ocurrió en varias legaciones diplomáticas de Europa y Estados Unidos. Gloria Muñoz hace el siguiente recuento de movilizaciones internacionales de los primeros días de enero de 1994:

La Liga de Naciones Soberanas Indígenas del Hemisferio occidental, el Consejo del Tratado Indio Internacional y el Centro de Washington por la Paz desfilaron en la capital norteamericana frente a la embajada de México, en demanda de la suspensión de la "persecución militar del EZLN", al tiempo que el partido español Izquierda Unida exigió el cese de la represión y la búsqueda de una salida política. Asimismo, la Red de Acción Canadá realizó una vigilia en la embajada de México en Ottawa [...] Mientras, en Madrid, el Comité de Solidaridad con el Pueblo Indígena Mexicano realizaba una marcha para exigir el cese de las hostilidades. [...] Desde Londres, Amnistía

<sup>7</sup> "Ocupan 40 personas las oficinas del Consulado Mexicano en Berlín", *La Jornada*, México, 12 de enero de 1994.

Internacional condenó los bombardeos del ejército federal contra las comunidades indígenas, mientras en España la comunidad de intelectuales, artistas y escritores consideró necesaria la salida política al conflicto. El Centro de Derechos Constitucionales, con sede en Manhattan, Estados Unidos, denunció ejecuciones y bombardeos contra los indígenas (2003: 91-92).

El Parlamento Indígena de América, reunido en Managua, Nicaragua, decidió que "un grupo de líderes de los movimientos indígenas de América Latina y de otros continentes iniciaron desde varias capitales del mundo una 'ofensiva de paz' destinada a trasladarse a Chiapas, para mediar en el conflicto",<sup>8</sup> a partir de la iniciativa de Rigoberta Menchú, premio Nobel de la Paz en 1992, además, señalaba que era "impostergable" la implementación de medidas para eliminar las causas de la rebelión. El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador, emitió un pronunciamiento contra la represión en Chiapas y el derramamiento de sangre. El Parlamento Europeo también condenó el uso de la fuerza y pidió el respeto de los derechos humanos en Chiapas, en una resolución aprobada por 518 parlamentarios de todo el espectro político. *La Jornada* del 21 de enero de 1994 reportaba que "el texto de esta resolución dice que el origen del conflicto tiene causas de orden 'político, social, étnico y cultural' y que el diálogo entre el gobierno mexicano y el EZLN "debiera conducir lo más pronto posible a un cese del fuego definitivo y ayudar a remediar las injusticias que sufren los sectores más pobres del pueblo mexicano".<sup>9</sup>

El EZLN aprovechó el alto al fuego del gobierno y logró ver que esa sociedad civil movilizaba era su aliada y su posibilidad de lograr sus fines. Aprovechó esa simpatía que despertaba en México y el mundo para apostarle a la palabra, ungida ahora de nueva fuerza, porque era una voz más amplia.

<sup>8</sup> *La Jornada*, México, 12 de enero de 1994.

<sup>9</sup> "Pide el Parlamento Europeo respeto a los derechos humanos en Chiapas", *La Jornada*, México, 21 de enero de 1994.

La solidaridad que el EZLN encontró en diversos lugares del mundo fue una reacción inesperada, entusiasta, de diversos actores. Así lo explica Iñiqui:

Fue una pasión, no fue un proceso racional, no fue algo a lo que te vas acercando, sino algo que irrumpe de golpe. En mi entorno desde el principio hubo una simpatía, un interés, pero también ciertas defensas hacia el hecho militar, además la historia de la izquierda en México no es la misma que la mía, es muy diferente. En mi ambiente hubo gente que se entusiasmó y gente que era crítica. Yo, como me apasioné de entrada, inevitablemente me involucré y lo asumí. Después lo vas tomando con otra actitud. Para mí, era una lucha que de entrada interesaba a mucha más gente. Yo sentí que eso no me limitaba nada y nos abría posibilidades. Y así fue (Entrevista Iñiqui, Barcelona, enero 2006).

Con el alzamiento de Chiapas, la idea de revolución aparece como centro de irradiación de un fenómeno que provoca y que se le escapa, el entusiasmo, diría Kant, el ánimo del público que los lleva a manifestarse y a movilizarse. Sin esta participación de los "espectadores" lejanos del conflicto chiapaneco, el devenir y el mismo significado del levantamiento zapatista sería otro. En este sentido y como proceso que irrumpe y transforma sus condiciones de aparición, el zapatismo es más que el EZLN como actor aislado, es un fenómeno político que no puede explicarse sin la participación de quienes constituyen lo que podríamos llamar la red informal del zapatismo civil, tanto mexicano como transnacional.

La idea de entusiasmo por la revolución kantiana puede servir como denominador común entre la diversidad de personas que se sintieron interpeladas por los zapatistas. Según Kant, lo significativo en una revolución es lo que acontece entre quienes no la hacen directamente o, en todo caso, entre quienes no son sus principales actores. Lo exponía de la siguiente manera respecto a la Revolución francesa:

Esta revolución de un pueblo lleno de espíritu que estamos presenciando en nuestros días puede triunfar o fracasar, puede acumular tal cantidad de miseria y crueldad que un hombre honrado, si tuviera la posibilidad de llevarla a cabo una segunda vez con éxito, jamás se decidiría a repetir un experimento tan costoso, y, sin embargo, esta revolución, digo yo, encuentra en el ánimo de todos los espectadores (que no están complicados en el juego) una participación de su deseo, rayana en *el entusiasmo*, cuya manifestación, que lleva aparejada un riesgo, no puede reconocer otra causa que una disposición moral del género humano (Kant, 1979:105-106).

El alzamiento de enero de 1994 ahí estaba, sin que nadie lo hubiera podido prever, y generaba un entusiasmo que para Aguilar Rivera (2004), detractor del zapatismo, no podía explicarse más que como una demencia —ahora sí, de acuerdo a como Lyotard percibe ese entusiasmo kantiano:

Quando por fin estalló el levantamiento todos escuchábamos incrédulos la Primera Declaración de la Selva Lacandona. El catecismo quebrado del marxismo-leninismo recitado de forma anacrónica. Algo extraño había ocurrido: el EZLN conquistó instantáneamente a buena parte de la opinión pública nacional a pesar de su discurso ideológico. La gente quería a su carismático líder, pero le aburría soberanamente aquello de marchar a Los Pinos y hacerse del poder para instaurar un gobierno provisional. Marcos se encontró ante un dilema: ¿cómo preservar la Revolución sin su destino manifiesto? [...]

En 1994 ocurrió uno de los fenómenos de conversión ideológica más pasmosos y fulminantes de la historia mexicana. La izquierda huérfana encontró, de repente, una barca salvavidas. [...] Las razones del corazón no se cuestionan, se acatan.

El levantamiento armado del primero de enero de 1994 en Chiapas no derrocó al poder del estado ni culminó en un *putsch* que hiciera del pasado tabla rasa e iniciara una nueva etapa ins-

titucional de la historia de México. Nada de eso ocurrió, y sin embargo, mantenemos la idea de entusiasmo por la revolución para explicar las consecuencias de ese acto radical de los indígenas cuando deciden declarar la guerra al gobierno en la Primera Declaración de la Selva Lacandona con la pretensión de ganarla. Rudolf Rocker, historiador de una corriente revolucionaria soterrada, el anarquismo, habla de

...una tendencia clara en el desarrollo histórico de la humanidad, que, a diferencia de la tutela intelectual de toda institución clerical y gubernamental, aspira a que todas las fuerzas individuales y sociales se desenvuelvan libremente en la vida. Ni siquiera la libertad es un concepto absoluto, sino sólo relativo, ya que constantemente trata de ensancharse y de afectar a círculos más amplios, de las más variadas formas (Rocker, 1938: 31).

Si retomamos la idea de esta “tendencia clara en el desarrollo de la humanidad” hacia la libertad y la autonomía de los hombres y mujeres que buscan ser autónomos, soberanos de sí mismos (ese ensanchamiento del círculo de la libertad en términos relativos del que habla Rocker), podemos encontrar ciertas coincidencias con la idea kantiana de entusiasmo por la revolución como un signo que no es más que la esperanza libertaria que brota cuando de repente un acontecimiento emancipatorio rompe la fatalidad de las constricciones sociales y la injusticia.

Y así las cosas, el *Manual de Guerra Irregular* de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), Tomo II, “Operaciones de Contraguerrilla o Restauración del orden” (1997, 17), en su punto 542, inciso B se apresuró a negar todo carácter revolucionario a lo que acontecía en Chiapas: “No se considera guerra revolucionaria puesto que México vive una revolución, todo lo que se atente contra ella será considerado como actividad contrarrevolucionaria y quedará dentro del campo de seguridad interior”; e inciso C: “Tampoco se consideran estados de insurgencia, ya que México no es colonia de ningún país y jamás lo será. Recuérdese que

los insurgentes son héroes que nos dieron libertad, emancipando a México del colonialismo español” (citado en CDHFBC, 2001: 129-130).

El levantamiento zapatista corresponde también a la idea de Walter Benjamin cuando dice que las revoluciones no son la locomotora de la historia hacia el futuro prometido, sino que “son el manotazo hacia el freno de emergencia que da el género humano que viaja en ese tren” (Benjamin, 2005: 37). La catástrofe está a la vuelta de la esquina y el EZLN se alza contra la extinción de los indígenas que el progreso galopante del neoliberalismo promete en el tiempo de los dominadores. Además, el EZLN se levanta en armas contra toda expectativa, fuera de lo que podría ser un campo o contexto de oportunidades favorables.

De este sentimiento compartido hacia los acontecimientos revolucionarios de Chiapas, emergerá la red transnacional zapatista. Quizás porque estos acontecimientos supusieron un enrarecimiento de la “normalidad” de los asuntos mundiales en tiempos del triunfo de la idea de globalización. Retomo las palabras de Raymundo Mier (2006): “El acontecimiento no desencadena una acción mecánica, anticipable, previsible, ni determina una pauta racional de respuesta. Apela a la fuerza expansiva e inusitada del deseo, que ilumina, negativamente, las condiciones limítrofes de todo proyecto normativo”. Quizás el entusiasmo sea esa fuerza expansiva e inusitada del deseo. Así lo expresaba una diputada al Parlamento Catalán, Dolors Comas d’Argemir:

El pueblo indígena ha tenido mucho tiempo para soñar. Dejemos impregnarnos por ellos. Y los sueños, empapados de justicia, permanecerán vivos hasta que llegará el día en que todos, ellos y nosotros, habremos podido convertir nuestro sueño en realidad. Democracia, libertad y justicia: esto reclaman ellos. Democracia, libertad y justicia reclamamos nosotros también, para ellos y para todo el mundo. Hagamos de las dos demandas una sola, de las dos voces una sola voz, y así haremos que otro mundo sea posible (LGSC, 2004: 60).

El zapatismo transnacional fue en este sentido una experiencia gozosa, de encuentro, de sumar fuerzas. Generó la convergencia de diversos grupos y personas en una red de relaciones donde prevalecen discursos distintos e incluso yuxtapuestos.<sup>10</sup> Se dice que el zapatismo sirve como “aire nuevo” para los movimientos sociales y colectivos de izquierda, porque revive a los espíritus de las luchas y, como dice Derrida, “no hay herencia sin llamada a la responsabilidad. Una herencia es siempre la reafirmación de una deuda, pero es una reafirmación crítica, selectiva y filtrante...” (1995:106). Y es precisamente la apertura del zapatismo –y no la clausura en un proyecto o modelo de sociedad diseñada para el porvenir– la que permite la convergencia de gente distante, distinta y poco en contacto entre sí. El acontecimiento del alzamiento de Chiapas y los discursos posteriores que lo acompañaron dejaron muchas ventanas abiertas a la interpretación. El mismo subcomandante Marcos reflexionaba sobre este fenómeno internacional “que toma al zapatismo como pretexto”:

Es un zapatismo más autónomo, más independiente. Hay algún punto común que une a los turcos, a los kurdos, a los griegos. Se encontraron en el zapatismo, pero tienen su propia lógica, sus propios planteamientos, y sólo reivindican algunos planteamientos muy generales del zapatismo. No me atrevería a llamarlo zapatismo. Pero es un fenómeno que se presenta en torno al zapatismo, con el zapatismo como pretexto. Y no veo ninguna semejanza entre los zapatistas vascos, los catalanes, los griegos, los kurdos, los suecos, los japoneses. Lo único que veo

<sup>10</sup> Xóchitl Leyva explica que estos discursos “producían una voz colectiva heterogénea, una entidad multifacética que incluía y acomodaba demandas y discursos agrarios, ecologistas, guerrilleros, de Liberación Nacional, feministas, pro democracia, pro derechos humanos e indígenas, antiimperialistas y antineoliberales. Este traslape ha facilitado la creación de una identidad colectiva, la “zapatista”, que permite la coexistencia de organizaciones heterogéneas al interior de un laxo frente popular que no llega a tener una estructura política” (Leyva, 1998: 61).

es que vienen aquí y tienen su propia idea de lo que es el zapatismo, su propio deseo de lo que el zapatismo debe ser, en realidad su propio proyecto. Pero es un fenómeno que existe, que es real, que cada vez se desprende más de la cuestión indígena y apunta más a encontrar una serie de valores universales que le sirvan al japonés, al australiano al griego, al kurdo, al catalán, al chicano, al mapuche chileno y al indígena del Ecuador, por ejemplo (en *Le Bot*, 1997: 259-260).

En febrero de 1994 inició el primer proceso de paz. Una delegación del EZLN arribó a la catedral de San Cristóbal de las Casas, sede de las negociaciones con el comisionado gubernamental Manuel Camacho Solís. Este diálogo, diría el subcomandante Marcos, "sirvió a los zapatistas para darse a conocer y para entrar en contacto con mucha gente, aunque fuera a través de los medios porque no hubo contactos directos". Es entonces cuando Marcos fecha el nacimiento del zapatismo civil, en el cinturón que la gente establece alrededor de la catedral para proteger a la delegación del EZLN:

Tal vez [nace] cuando se forma ese absurdo y maravilloso cinturón de paz, que es completamente sorprendente. Imagínate, para nosotros, que salimos de San Cristóbal a morir, convencidos de que nos matarían en donde fuese, regresar a San Cristóbal y ser recibidos por la gente como personajes. Aplaudían y salían a las calles y todo. Y había mucha gente organizada para hacer ese cinturón en condiciones muy difíciles, periodo de lluvia, de frío, etcétera. Y la mayoría sin ninguna organización. No respondían a iniciativas políticas, a una línea, era gente sin partido que no sacaba ninguna ventaja de estar ahí (en *Le Bot*, 1997: 248).

Esa gente que no sacaba ninguna ventaja de estar ahí, pero estaba ahí, compartía el entusiasmo del momento en que apareció la fuerza de lo colectivo. Gerardo González lo expresó así:

Entonces, sigo con la imagen de jóvenes entusiastas, pensando en la paz, actuando por la paz. A invitación del EZLN nos

juntamos en el primer diálogo de la sociedad civil mexicana, en los cinturones de paz. Como nunca en la vida del país la sociedad civil, alrededor de los diálogos de la Catedral de la Paz, además de cuidar el diálogo, construyó posibilidades, pensó en una paz nueva que permitiera sentar las bases de un nuevo país, durante el diálogo de febrero, la sociedad acudió otra vez con la esperanza de que la paz, era un mensaje de cambio y de justicia.

Los intelectuales y escritores de izquierda, parte importantísima de este entusiasmo, pues le daba legitimidad ante las élites del mundo, iniciaron desde los primeros días de enero toda una campaña difundiendo a través de los medios sus reflexiones sobre el zapatismo y sobre las condiciones de los pueblos indígenas del país. Viajaron a Chiapas, junto con los simpatizantes y activistas de la solidaridad. Aprovecharon las negociaciones, los foros y los grandes eventos zapatistas para acercarse a la dirigencia del EZLN.

Pasado el momento de la guerra y de la sorpresa inicial, el EZLN desarrolló muchos mecanismos para mantener la atención y la movilización social: el goteo constante de comunicados y escritos, y una serie de eventos políticos -tanto en territorio zapatista como en todo el país- que renovaban el interés de los medios y que facilitaban el contacto directo de los líderes rebeldes con activistas, personalidades de la vida pública y gentes de toda condición. Para el EZLN, los diálogos con el gobierno se volvieron foros de acceso a la prensa y a la sociedad civil, para entrevistarse con intelectuales, relacionarse con organizaciones sociales y políticas de México y del mundo. En cierta manera, en sus primeros años, el zapatismo generó un espacio amplio en que cada quien pudo encontrar su forma de participar, como asesor, como periodista, como servicio de seguridad popular en los cordones que rodeaban las sedes del diálogo, como observador internacional, como internauta...

El EZLN con un discurso incluyente lanzó iniciativas que le garantizaron la atención del mundo: desde la Convención Nacional Democrática en la selva de agosto de 1994, los encuentros Con-

tinental e Intercontinental en 1996, las diversas Consultas nacionales e internacionales (una en 1994, otra en 1999), las Marchas (la de los 1111 zapatistas de 1997 y la del Color de la Tierra de 2001), que llevan a los delegados del EZLN a viajar a otros espacios del país pero también del mundo y difundir su palabra (por ejemplo, al Segundo Encuentro Intercontinental que tuvo lugar en España en 1997 fueron Dalia y Felipe, como delegación oficial del EZLN). Muchos vieron estos actos como forma de "crear espectáculo" para atraer a los medios (Bob, 2005: 135), es decir, una forma de propaganda o de "marketing". El hecho es que el EZLN sustituyó las armas por la política y empezó a improvisar y ensayar formas de encuentro y de hacerse presente para impulsar una transformación del país. No estaba solo para hacerlo: muchos, a veces desde lejos, simpatizaban con la causa. Sin embargo, no podemos dejar de señalar que a veces, cerca, algunos detractores del EZLN denunciaban la falta de plan y de objetivos de la dirigencia zapatista. Por ejemplo, Legorreta señala:

El despliegue de iniciativas y convocatorias novedosas de la dirección del EZLN no responde a una estrategia política, sino precisamente a una ausencia de ella; es decir, a la falta de definición de objetivos claros para su movimiento, a la incapacidad para evaluar su correlación de fuerzas, y a la carencia de tácticas para superar sus obstáculos. Esto ha hecho que el tiempo vaya en contra del movimiento zapatista y quede atrapado en el proceso de desgaste tanto interno como externo, lo cual lleva a su vez a que se profundice la ruptura del movimiento social (Legorreta, 1998: 26).

Pero de lo que no hay duda es que el EZLN obtuvo éxito y presencia en cuanto a la difusión de sus objetivos y sus razones. Los géneros de opinión del periodismo cobraron renovado vigor: artículos, editoriales, columnas, debates. Volpi (2004), en su libro *La guerra y las palabras, una historia intelectual de 1994*, revela la habilidad del zapatismo, a través de su vocero, de interpelar a las élites intelectuales y la capacidad de establecer lazos con ellas, logrando

así un gran impacto en la vida cultural del país.<sup>11</sup> Los medios ayudaron a crear al gran personaje de la rebelión: el subcomandante Marcos, quien habla de tú a tú con premios Nobel y personalidades de la más alta prosapia. Trejo Delarbre (1994b) reconoce en un artículo publicado en *Nexos*:

Allanados unos a la fascinación por los nuevos zapatistas y sumergidos otros en la tarea de restarle importancia a la rebelión, en los medios mexicanos había poco de dónde escoger. Reporteros embelesados con la críptica personalidad del subcomandante Marcos, que incluso se daba el lujo de discriminarlos y regañarlos, contribuyeron a la mitificación de ese curioso personaje. [...] El fenómeno de fabulación presentada como noticia no ha sido, desde luego, únicamente responsabilidad de informadores mexicanos. De él han participado medios de todo el mundo...

La lista de interlocutores de Marcos no se detiene en México. Hermann Bellinghausen, uno de los periodistas que todavía sigue cubriendo el conflicto, hacía en enero de 2002, con motivo de los 8 años del alzamiento, un recuento de la capacidad de interlocución que había desarrollado el EZLN:

Visitantes a montón durante los ocho años DZ (después de los zapatistas), anónimos y distinguidos. De primeros, miles, y justa-

<sup>11</sup> Volpi, en entrevista con Olmos (2005), asegura que el papel de la prensa en el levantamiento zapatista resultó fundamental para movilizar la clase intelectual: "Sin esa prensa que comienza a tener libertad, que comienza a ser el foro natural del alzamiento zapatista y de Marcos, hubiese sido imposible que ocurriese todo esto de lo que hemos hablado. El papel en ese momento de *La Jornada* y de *Proceso* fue de haber contribuido enormemente no sólo a la existencia del diálogo, sino de permitir que Marcos se convirtiese en ese interlocutor privilegiado de la clase política e intelectual. Además, la prensa por primera vez se permitió con gran precisión contar lo que ocurría y al mismo tiempo reflexionar rápidamente sobre lo que pasaba".

mente innumerables: de México, Italia, Cataluña, Francia, País Vasco, Alemania, Estados Unidos, Canadá, Japón, Turquía, Argentina, Chile, Grecia, Suiza, Dinamarca, Suecia, Brasil, Nicaragua. De los segundos: José Saramago, Danielle Mitterrand, Oliver Stone, Susan Sontag, Manu Chao, Zack de la Rocha, Edward James Olmos. Fenómeno visual, teatral se ha dicho, el zapatismo armado y desarmado, tras paliacates y pasamontañas, devino en icono del cambio de siglo. La revuelta y la resistencia han sido una escuela de fotógrafos nuevos, y un paso inevitable para los consagrados como Abbas, Sebastião Salgado, Graciela Iturbide.

Un reto ideológico, ético e intelectual al que han respondido Eduardo Galeano, Yvonne Le Bot, Régis Debray, Ignacio Ramonet, Juan Gelman, Pablo González Casanova, Carlos Monsiváis, Noam Chomsky, Manuel Vázquez Montalbán, Alain Touraine, Bernard Cassen. Y para llevar la contraria, también lo que va de Octavio Paz a Rossana Rossanda.

Los zapatistas han sostenido un diálogo apasionado, si bien intermitente, con Refundazione Comunista de Italia, los Sin Tierra de Brasil, grupos anarquistas de California, Barcelona y Neza, y el cardenismo perredista. Una interlocución diversa con grupos de solidaridad en todo México, Estados Unidos y Europa, que de la lucha zapatista armaron organizaciones, movilizaciones o nuevas armas intelectuales para sus luchas propias.

Los grupos y solistas de rock afines al zapatismo se cuentan a puñados en México, Estados Unidos, Europa, Sudamérica: Rage Against The Machine, Negu Gorriak, Santa Sabina, Hechos contra el Decoro, 99 Posse, Mano Negra, Joaquín Sabina, Fito Páez, Pedro Guerra, Aztlán Underground, Ozomatli, Indigo Girls y un etcétera que mejor aquí lo dejamos. Cantores de la vieja guardia folk revolucionaria: Mercedes Sosa, León Gieco, Oscar Chávez, Daniel Viglietti, René Villanueva. [...]

Al calor del zapatismo han asediado a Marcos con sus preguntas Julio Scherer, Elena Poniatowska, Carmen Lira, Gabriel García Márquez, Pierluigi Sullo, Larry King, Vicente Leñero, Ricardo Rocha, Andrés Oppenheimer. Han puesto al

horno sus palabras poetas como Javier Sicilia, Juan Bañuelos, Oscar Oliva, el estadounidense Simon Ortiz. Han echado lente cineastas y videoastas como Sol Landau, Netty Wild, Gianni Miná, Carmen Castillo, Patrick Grandperret, Fernando León de Aranoa, Jorge Fons. Desde sus rincones a sol y a sombra han enviado señales de humo Mumia Abú Jamal, John Berger, Leonard Peltier, Dario Fo, Howard Zinn, Manuel Vicent.<sup>12</sup>

Desde muy temprano, la información sobre el zapatismo estuvo accesible a quienes pudieran sentir interés por el tema. Los comunicados del EZLN fueron publicados completos en el periódico *La Jornada*, y a partir de febrero de 1995, en la versión electrónica de este periódico de libre acceso en Internet. El diario de San Cristóbal, *Tiempo*, también publicaba íntegros sus textos, lo mismo que el nacional *El Financiero*. El semanario *Proceso* no dejó de cubrir intensamente lo que acaecía en Chiapas.

Además, enseguida aparecieron en México y el mundo libros sobre el EZLN. Los primeros datan de febrero de 1994: en Italia *Armi Indiane: Rivoluzione e profezie maya nel Chiapas mexicano*, a cargo de Piero Coppo y Lelia Pisan, publicado por Edizioni Colibrí en Turín; también en febrero del 94 aparece *La guerra contra el tiempo*, de Luis Méndez y Antonio Cano, ambos corresponsales españoles, publicado en Espasa-Calpe Mexicana; César Romero Jacobo publicó en México ese mes *Los Altos de Chiapas*, en Planeta; Luis Pazos publicó *¿Por qué Chiapas?* en editorial Diana, en México. Los chilenos Guido Camú y Dauno Tótoro escriben en junio *EZLN: el ejército que salió de la selva*, publicado en Planeta (en 1996, Dauno Tótoro publicará en Buenos Aires *Zapatistas* en la editorial Libérate). En septiembre de 1994, aparece en España *¡Zapata Vive!*, de Guiomar Rovira en la editorial Virus. El periodista John Roos publica *Rebellion from the Roots: Indian Uprising in Chiapas* ese mismo año en Estados Unidos con gran repercusión. Esta es una mínima recopilación de algunos libros que deja de lado las ingen-

<sup>12</sup> Hermann Bellinghausen; "Revuelta zapatista, ocho años; las causas, vigentes", en *La Jornada*, México, 30 de diciembre 2002.

tes traducciones y compilaciones de comunicados zapatistas que empiezan a publicarse como revistas, libritos, cuadernos, copias, distribuidos en muchos países por iniciativa de los entusiastas con la rebelión zapatista. Por ejemplo, en Estados Unidos, a mitad de 1994 se funda la National Commission for Democracy in México en El Paso, Texas, e inmediatamente publican un periódico mensual sobre Chiapas: *Libertad*, donde aparecen todos los comunicados. En Alemania sale a la luz un boletín zapatista regular "Land und Freiheit" (Tierra y Libertad). Lo mismo hacen en Ámsterdam los holandeses con su revista *Zapata, Mexico Nieuwsbrief* y los nuevos comités de solidaridad que empiezan a gestarse en otros países principalmente europeos y norteamericanos. Aparecen en 1994 también los videos documentales, como *Viaje al centro de la selva*, de Argos, o *La verdadera historia del Subcomandante Marcos*, de Tessa Brisac y Carmen Castillo.

El ejército y la estrategia contrainsurgente del gobierno no fueron capaces de sofocar este trajín continuo de información, comunicados, periodistas, activistas y gente de todo tipo que se acercaban a los zapatistas. El EZLN supo mantener al gobierno en jaque y convencer a los individuos, grupos, periodistas y organizaciones de la izquierda internacional de que debían difundir sus palabras y razones, además de hacerse presentes: "Les pedimos que den un lugar en su corazón de ustedes para nuestro pensamiento; no nos dejen solos" (EZLN, 1994: 165), decían. "Ustedes nos han dicho que es posible llegar a esto sin la guerra, que es posible que la paz abra la puerta de la esperanza para nuestros pueblos, los escuchamos a todos, los gobernantes y gobernados" (EZLN, 1994: 166). Y la sociedad civil respondió con la promesa del "no están solos", promesa que resonó en marchas, manifestaciones, carteles... (y también en la voz atronadora del antropólogo y videoasta Arturo Lomelí cuando en 1996 una caravana de doce periodistas recorría a pie la silenciosa selva para cubrir la consulta a las bases del EZLN sobre los resultados del diálogo).

Un "no están solos" que resonará como un compromiso a lo largo de los años y que expresaron los catalanes de la pequeña ciudad de Tarrega cuando escribieron a la red y al EZLN que habían

logrado juntar a 400 personas en una marcha contra la masacre de Acteal el 10 de enero de 1998: "Ahora somos muchos gracias a vosotros los que hemos encontrado un espacio para ser. Podéis estar seguros que os la debemos y que nunca os olvidaremos, porque tal como decía uno de nuestros carteles *La ilusión no se puede matar*".

El ejército que invadió los caminos y carreteras de Chiapas pudo haber limitado el acceso y las entrevistas, para impedir que la palabra del EZLN resonara tanto, se encontrara con otros y se extendiera. Pero incluso cuando intentó hacerlo con más ahínco y virulencia, tuvo que detenerse ante la presión de una opinión pública vigilante y movilizada que hizo que cualquier intento de represión redundara en mayor popularidad para los zapatistas. Por ejemplo, el 9 de febrero de 1995, la ofensiva militar contra la dirigencia rebelde que pretendía dismantelar toda posibilidad de acción del EZLN, fue suspendida antes de conseguir su objetivo que era detener al subcomandante Marcos. El sábado 11 de marzo en el Zócalo de la ciudad de México, más de 100 mil personas corearon el "todos somos Marcos". Lo mismo ocurrió en muchos lugares del mundo, Marcos pasó a ser ensalzado como nunca, las camisetas con su pasamontañas y su pipa se pusieron de moda, pocos prestaron atención al intento de desprestigio que el gobierno buscaba al revelar su supuesta identidad. Las comunidades zapatistas sufrieron la incursión violenta por parte del ejército y huyeron a las montañas, el caso más doloroso fue el pueblo rebelde de Guadalupe Tepeyac que se vio obligado a un exilio que duraría hasta 2001. De esta forma, a partir de febrero de 1995, el ejército y la policía se posicionaron en las poblaciones, caminos y carreteras y ocuparon lo que desde enero del 94 había sido una suerte de territorio liberado donde el EZLN se movía a sus anchas. Pero la simpatía que el zapatismo generaba en el mundo no dejó de crecer; al revés, el entonces presidente Zedillo pasó a ser recordado como el que traicionó el diálogo, y la fecha de su acción represiva se recuerda coloquialmente como "la traición de febrero". De nuevo, los zapatistas ganaban la batalla moral y mediática, aparecían como las víctimas inocentes de un gobierno arbitrario y represor que aparentaba voluntad de diálogo mientras preparaba la



guerra. Esto atrajo a las organizaciones defensoras de los derechos humanos a México y a todo tipo de asociaciones civiles pacifistas. Se establecieron los "campamentos civiles por la paz", iniciados por el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, como forma de acompañar a las comunidades indígenas y vigilar cualquier incursión militar o violación a los derechos humanos. Estos "campamentos", después coordinados también por la ONG creada por las comunidades rebeldes Enlace Civil, A.C., fueron poblados por miles de internacionalistas que acudieron a Chiapas y se quedaron a vivir largos meses, algunos años, con los indígenas.

A partir de esa fecha, febrero de 1995, la Secretaría de Gobernación intentó controlar el flujo de extranjeros que se acercaban a Chiapas, instaló retenes en los accesos a la selva donde fotografiaba, interrogaba y decretaba limitaciones a la estancia de los visitantes de otros países. Este hecho amedrentó a los internacionalistas, que sin embargo no dejaron de afluir. En 1998 se endurecieron todavía más las medidas, se pedían visas especiales que tuvieron el efecto de reducir parcialmente la afluencia de observadores internacionales, quienes se vieron sometidos a complicadísimos trámites para poder ingresar a la zona de conflicto y superar los retenes de Migración con sus reflectores y su vigilancia de 24 horas. Muchos extranjeros fueron deportados ese año. Sin embargo, estas expulsiones reactivaron el tema de Chiapas y los expulsados se organizaron, hicieron conferencias de prensa en sus países, presionaron a políticos y denunciaron los hechos con contundencia ante todo tipo de instancias: gobiernos municipales y parlamentos nacionales, Unión Europea y Naciones Unidas inclusive.

El ejército mexicano, instalado por todas partes, no pudo impedir el paso a los ciudadanos del país, quizás por no querer reconocer un estado de excepción en el territorio nacional y minimizar los alcances del conflicto. Aunque revisaban las pertenencias, apuntaban la identidad y fotografiaban a los simpatizantes mexicanos, el trámite se volvió una simple rutina para muchos periodistas, activistas, estudiantes, visitantes de todo tipo, que no dejaban de acudir a las comunidades con fines de lo más diverso, reportajes, misiones, proyectos o celebraciones. Recuerdo a fines de 1994 la

cara de los militares al revisar un camión cargado de "sociedad civil" y de sillas y mesas:

-¿Para qué son?

-Para celebrar el día del guerrillero heroico.

-¡Estos zapatistas se la pasan celebrando! Y nosotros aquí chingándonos.

Fue un hecho: los militares sentían la impotencia de no acabar con todo eso y a la vez ver que se perdían de algo: la revolución también era una fiesta, la ruptura del tiempo de lo cotidiano, del tiempo de lo regulado, el momento del entusiasmo.

La conmensurabilidad de la experiencia directa, el hecho de que miles de simpatizantes visitaran Chiapas, así como intelectuales y periodistas hizo que la nostalgia de comunidad y la urgencia de solidaridad, una de las grandes pérdidas en las sociedades actuales cada vez más individualistas y solitarias, se hicieran posibles. Los indígenas de Chiapas aceptaron a los visitantes y los acogieron en su mundo rural y comunitario, muy lejano y distinto al de las gentes urbanas. La experiencia de compartir la revolución indígena en las propias comunidades, la vivencia cotidiana de la miseria y la lucha por la dignidad de los pueblos de Chiapas conmovieron a muchos de los visitantes que se llevaron esa experiencia cargada de afecto y de compromiso a otros confines.

El comandante Zebedeo dijo en el Encuentro Intercontinental de agosto de 1996 a los europeos, asiáticos y americanos que lo escuchaban en el Aguascalientes de Morelia: "La presencia de ustedes nos hace más fuertes que nunca. Si llegaron de tan lejos creo que significa que tenemos razón, porque al venir ustedes nos demuestran que también están luchando porque quieren cambiar sus mundos".<sup>13</sup> Estas palabras nos muestran que la conmensurabilidad de la experiencia fue de ida y vuelta, en el sentido de que también sirvió a los zapatistas para tomar conciencia de su propia lucha.

Y a su vez, la romería de viajeros inyectó vida a la red transnacional, pues se difundió la información testimonial y las impre-

<sup>13</sup> Jaime Avilés, "Su presencia nos hace más fuertes: Zebedeo a visitantes extranjeros", en *La Jornada*, 31 de julio de 1996.

siones personales a través de Internet, de forma mediada, pero también en los entornos inmediatos de interacción: la familia, los amigos, los colegas, los vecinos, los compañeros. Los primeros que contaron su entusiasmo como testigos de los hechos fueron los reporteros, alternativos o convencionales, los videodocumentales que confirmaban que los zapatistas existían. Las redes interpersonales y grupales hicieron posible el intercambio de dibujos, cartas y mensajes, hasta el "hermanamiento" de escuelas de Europa con escuelas de comunidades zapatistas, el acopio de alimentos y las caravanas a Chiapas. Internet permitió el constante flujo de voces y denuncias, la verificación de los mensajes, el contacto con quienes iban o seguían en Chiapas. Ese enjambre de acciones y experiencias compartidas en una estructura rizomática de información a distancia favoreció la percepción de que la revolución "ya está siendo" entre los que luchaban por ella, en ese espacio "intergaláctico" y global que arraigaba en Chiapas pero estallaba en cada uno de los lugares en conexión. A este respecto, el informe *Extranjeros de Conciencia*, señala:

El 1 de enero de 1994 —el mismo día en que entra en vigor el TLC— el EZLN hizo su aparición pública. Su denuncia contra el neoliberalismo y contra la falta de democracia en México, fue amplificada dentro de la arena internacional, debido a que los zapatistas han utilizado la mayor herramienta de información del siglo, "el Internet", para comunicar sus demandas en todo el mundo. La irrupción del levantamiento zapatista y los reportes de violaciones de Derechos Humanos en comunidades indígenas en Chiapas capturó la atención de *ciudadanos de conciencia* a lo largo del mundo. Respondiendo al llamado de la sociedad civil mexicana, los observadores internacionales, ONGs extranjeras y grupos civiles de apoyo, ayudaron al establecimiento de una presencia internacional permanente en comunidades indígenas amenazadas (Global Exchange, 1999: 12).

El subcomandante Marcos explicó en una entrevista con Le Bot la función de "significante espejo" o la reciprocidad y compro-

miso que se genera entre los grupos y colectivos movilizados en el mundo y el zapatismo de las comunidades de Chiapas:

Tal vez el zapatismo les ayudó a recordar que había que luchar y que valía la pena luchar, sobre todo que era necesario luchar, pero nada más. El zapatismo tiene que ser muy claro en esto, no puede pretender constituirse en una doctrina universal, liderar la nueva internacional o cosas por el estilo. Es sobre todo esa generalidad, esa indefinición del zapatismo la que es importante. Es importante que se mantenga, que no se defina. Porque el contacto con ese zapatismo internacional significa, para las comunidades, la posibilidad de resistir y de tener un escudo más efectivo que el del EZLN, que el de la organización civil, que el del zapatismo nacional. Y esto tiene que ver con la misma lógica del neoliberalismo en México, que apuesta mucho a su imagen internacional. Es como una especie de acuerdo: ellos obtienen del zapatismo lo que necesitan, ese recordatorio, ese trampolín para despegar de nuevo, y las comunidades obtienen ese respaldo, ese apoyo que les garantiza sobrevivir.

A pesar de las distintas interpretaciones locales, el entusiasmo por el zapatismo permitió generar un espacio de confluencia entre grupos y movimientos sociales que habían permanecido dispersos incluso en la misma localidad. Chiapas ofrecía la ocasión para vincularse y trabajar en común. De repente, comunistas, anarquistas, okupas, independentistas y el movimiento gay podían juntarse en la Casa de la Solidaritat de Barcelona para ponerse de acuerdo sobre alguna acción contra la guerra. Así lo explica Iñaqui García:

Desde el momento en que impulsamos el colectivo (de solidaridad con Chiapas) juntamos gente que no era lo normal que nos juntáramos. Por ejemplo, gente de la izquierda clásica, de los sindicatos... No es que la izquierda clásica le entrara directamente sino que el zapatismo se metía en la cocina de todo el mundo. De repente un activista de Comisiones Obreras al lado

de un okupa fundamentalista o un anarko. Eso me gustó desde el principio porque nos unía, cosa que no ocurría normalmente aquí, tú no discutías en el mismo colectivo con gente que no era de tu cultura política. Entonces, eso nos obligaba a discutir mucho, pero salían conclusiones comunes. A mí eso me gustó y yo lo potencié. No sé, un independentista catalán, un anarko, uno que era su primera experiencia política, un cristiano... Yo creo que el zapatismo fue transversal, se metió en familias muy diferentes y nos hizo juntarnos a gente muy diferente que hasta ese momento no deseábamos juntarnos para nada. Entonces ya no era sólo para la solidaridad con Chiapas, sino que se proyectaba en las cosas de aquí también (Entrevista hecha en El Local, Barcelona, 7 de enero de 2006).

También en Grecia el levantamiento de Chiapas sirvió como punto de convergencia, según las palabras del colectivo *Señales de Humo*:

El asunto zapatista une en Grecia a tod@s l@s que están buscando espacios para expresar sus ideas e inquietudes no sólo sobre el EZLN, sino sobre muchos temas sociales. Quizá, después de muchos años, estamos frente a una iniciativa que une curando, en sus medidas, la enfermedad de la división en el movimiento social y abriendo espacios a los jóvenes que no tienen en quién confiar.<sup>14</sup>

Graciela Monteagudo, quien había acudido a la comunidad de Oventik en septiembre de 2004, cuenta la emoción que sintió al reunirse con los zapatistas. Es una emoción proyectada por ella misma que explica la búsqueda y el propio encuentro, un deseo de fundirse con quienes representan "la resistencia" en el mundo hoy, la comunidad perdida:

<sup>14</sup> Palabras de la revista griega *Señales de humo* citadas en Muñoz (2004) <http://www.revistarebeldia.org/20-10/europa.doc> (consultado en diciembre de 2004).

Me da vuelta ver a estos indígenas revolucionarios con sus pasamontañas y saber que son uno de los focos de resistencia más importantes a la globalización capitalista del mundo. Les digo que estoy emocionada, la mujer se sonríe —lo leo en sus ojos. Muchas preguntas, a pesar de que vengo con una buena recomendación. Finalmente, les muestro las fotos de la obra de títeres y les explico que trabajo en relación con los MTD (Movimientos de Trabajadores Desocupados) autónomos de Argentina. Miran las fotos y me escuchan con paciencia. Las pausas son largas. Yo respiro y trato de adaptarme a un tiempo de otra cultura. No hablo si no me preguntan. A veces hablan entre ellos en su lengua. Escucho que mencionan Argentina. Finalmente, sonriendo, me dicen que si voy a ser tan amable de esperar. Yo sigo muy emocionada y quisiera poder estar con ellos sin sus pasamontañas. Ser una de ellos en la intimidad de su comunidad.<sup>15</sup>

¿Cuál es esa inspiración que emana del zapatismo? Según Holloway, la aportación de los indígenas de Chiapas es la lucha por la dignidad: "La dignidad es un proyecto, una lucha, no una descripción" (2000: 47), por tanto, la dignidad no es identidad, sino que la desborda completamente. En este sentido el zapatismo es una "lucha de desbordamiento, lucha que va más allá de cualquier definición, está mezclado con tendencias que buscan la definición, la identificación, la institucionalización de la lucha, su limitación a la política chiapaneca o mexicana" (2000: 53). Para Neil Harvey, la fortaleza zapatista reside mucho menos en sus propios recursos políticos o militares que en los cambios que su presencia produjo en las interpretaciones culturales de democracia y ciudadanía en el mundo.

Muchos activistas coinciden en señalar que el "¡Ya basta!" de la Primera Declaración de la Selva Lacandona, como enunciado

<sup>15</sup> Gabriela Monteagudo, "Reportaje especial. Filósofos, caracoles y Leticia. Una visita a Chiapas", septiembre de 2004, Centro para la justicia global: [http://www.globaljusticecenter.org/articles/chiapas\\_esp.html](http://www.globaljusticecenter.org/articles/chiapas_esp.html), (consultado en diciembre de 2004).

performativo, interpeló a todos. El ¡Ya basta! fue un grito retomado por luchas mundiales y estrategias de resistencia. Por ejemplo el mayor colectivo zapatista de Italia, adquirió el nombre de "Ya Basta!" Lo mismo hizo el grupo de Berlín y uno de los más activos en París. Los discursos contra la exclusión y por la palabra, por la visibilidad de lo que el sistema policial oculta de sí mismo, fundan este encadenamiento de sentidos y entendimientos que va de lo local a lo global, como el lema invocado hasta la saciedad por los altermundistas: "Actúa local, piensa global". La convergencia de luchas y colectivos sociales que se movilizaron alrededor del zapatismo mostraron que "otro mundo es posible" o, al menos, se puede luchar desde la convergencia de la diversidad de luchas, como un germen o un ensayo general de un movimiento global.

El vínculo que une a esta red que acabará siendo por "otro mundo es posible", corresponde en cierta manera a lo que Derrida augura como "la nueva Internacional":

Es un lazo de afinidad, de sufrimiento y de esperanza, un lazo todavía discreto, casi secreto, como hacia 1848, pero cada vez más visible —hay más de una señal de ello—. Es un lazo intempestivo y sin estatuto, sin título y sin nombre, apenas público aunque sin ser clandestino, sin contrato, *out of joint*, sin coordinación, sin partido, sin patria, sin comunidad nacional (Internacional antes, a través de y más allá de toda determinación nacional), sin ciudadanía, sin pertenencia común a una clase. Lo que se denomina, aquí, con el nombre de nueva Internacional es lo que llama a la amistad de una alianza sin institución entre aquellos que, aunque en lo sucesivo ya no crean, o aunque no hayan creído nunca en la Internacional socialista-marxista, en la dictadura del proletariado, en el papel mesiánico-escatológico de la unión universal de los proletarios de todos los países, continúan inspirándose en uno, al menos, de los espíritus de Marx o del marxismo... (1995: 99-100).

## LA INTERPELACIÓN DEL ZAPATISMO AL MUNDO

¿Qué posibilitó el surgimiento del zapatismo transnacional? ¿Cómo podemos hablar de un entusiasmo por el alzamiento indígena que desborda las fronteras de México y encuentra respuesta en otros continentes? Algo había en el aire que el EZLN logró prender. Al menos algo que hizo que su hazaña encontrara eco en lugares distantes. Quizás podemos decir que el zapatismo, por más que pareciera un anacronismo como guerrilla por la liberación nacional, estuvo conectado con su propio tiempo. Es lo que Martí i Puig denomina la capacidad de un movimiento para conectarse con el "world time":

Si es así, lo que pide el movimiento gozará de una prensa favorable. Incluso hay quien dice que estas dinámicas se contagian de un país a otro. Es el efecto "dominó" o "bola de nieve", que indica la posibilidad de que aparezcan procesos de protesta en cadena, como pasó con los movimientos anti-régimen que se sucedieron en Europa del Este tras la caída del Muro de Berlín y la Revolución de Terciopelo en Chequia, con los movimientos ciudadanos que pedían el fin de los sistemas autoritarios en América Latina durante los años 80, o los movimientos contra la globalización realmente existentes de fines de la década de los 90 e inicios de la actual (2002: 49).

El EZLN se ubicó en su tiempo sobre todo con dos temas: la lucha contra el neoliberalismo y la emergencia de los pueblos indígenas. Pero también apelando de una forma extensa a las luchas y preocupaciones de los movimientos sociales. La irrupción del EZLN ocurrió poco después de que la revista *Time* nombrara "hombre del año" al entonces presidente Carlos Salinas de Gortari por las espectaculares medidas para reactivar la economía mexicana, y mientras México creía entrar al primer mundo con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). En el balcón tomado del palacio municipal de San Cristóbal de las Casas, donde ondeaba una bandera negra con una estrella roja, al caer la tarde

del primero de enero del 94, el subcomandante Marcos daba una explicación a los aproximadamente 400 ciudadanos ahí congregados: "Hemos decidido levantarnos hoy en armas como respuesta a la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio ya que éste representa un acta de defunción de las etnias indígenas de México, que son prescindibles para el gobierno ilegítimo de Carlos Salinas de Gortari" (Rovira, 1994: 17).

Esta declaración temprana del EZLN fue realizada por los medios internacionales y recuperada por los entusiastas de otros países. El zapatismo apeló directamente al marco de las luchas ya vigentes en el mundo contra la injusticia y desigualdad que provocan las políticas neoliberales globales, llamó a luchar "contra el neoliberalismo y por la humanidad" (con los Encuentros Intercontinentales que convocó en 1996 y 1997) con el lema de "un mundo donde quepan muchos mundos", animó a la convergencia de distintas luchas multitemáticas. Ya en 1988 se habían inaugurado las protestas contra las instituciones de Bretton Woods con las movilizaciones multitudinarias durante las Asamblea General del Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) en Berlín. En Canadá y Estados Unidos, la lucha contra el Tratado de Libre Comercio de América del Norte estaba trabajando desde inicios de los noventa el discurso anti-neoliberal. Los datos con los que se construía un discurso crítico sobre las políticas económicas neoliberales circulaban ya entre los movimientos sociales y organizaciones de muchos países.

El EZLN fue visto entonces como un actor que surgió dentro de las luchas que convergían contra este modelo económico. La coincidencia de fechas entre la rebelión y la implementación del TLC transformó lo que el gobierno pretendía hacer pasar por una rebelión local en un conflicto global contra un sistema económico mundializado.

En enero de 1994, las redes anti-TLCAN de Estados Unidos, los sindicatos, los ecologistas y los grupos por los derechos humanos rápidamente denunciaron que el levantamiento zapatista era parte de las consecuencias violentas de un tratado injusto. El mismo presidente Clinton tuvo que negar que hubiera conexiones entre la rebelión y la firma del Tratado de Libre Comercio a princi-

pios de febrero (Bob, 2005: 158). Atento al tema, el EZLN supo incluir en sus demandas para el primer diálogo en la catedral de San Cristóbal la "renegociación del TLC". Posteriormente, el 30 de enero de 1996, en la Primera Declaración de La Realidad, los zapatistas llamarían a los Encuentros Continentales y al Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, dejando muy clara su definición sobre este tema:

Durante los últimos años el poder del dinero ha presentado una nueva máscara encima de su rostro criminal. Por encima de fronteras, sin importar razas o colores, el poder del dinero humilla dignidades, insulta honestidades y asesina esperanzas. Renombrado como "Neoliberalismo", el crimen histórico de la concentración de privilegios, riquezas e impunidad, democratiza la miseria y la desesperanza.

Una nueva guerra mundial se libra, pero ahora en contra de la humanidad entera. Como en todas las guerras mundiales, lo que se busca es un nuevo reparto del mundo.

Con el nombre de "globalización" llaman a esta guerra moderna que asesina y olvida. El nuevo reparto del mundo consiste en concentrar poder en el poder y miseria en la miseria.

El nuevo reparto del mundo excluye a las "minorías". Indígenas, jóvenes, mujeres, homosexuales, lesbianas, gentes de colores, inmigrantes, obreros, campesinos; las mayorías que forman los sótanos mundiales se presentan, para el poder, como minorías prescindibles. El nuevo reparto del mundo excluye a las mayorías.

El moderno ejército de capital financiero y gobiernos corruptos avanza conquistando de la única forma en que es capaz: destruyendo. El nuevo reparto del mundo destruye a la humanidad.

El nuevo reparto del mundo sólo tiene lugar para el dinero y sus servidores. Hombres, mujeres y máquinas se igualan en la servidumbre y en el ser prescindibles. La mentira gobierna y se multiplica en medios y modos.

Una nueva mentira se nos vende como historia. La mentira de la derrota de la esperanza, la mentira de la derrota de la

dignidad, la mentira de la derrota de la humanidad. El espejo del poder nos ofrece un equilibrio a la balanza: la mentira de la victoria del cinismo, la mentira de la victoria del servilismo, la mentira de la victoria del neoliberalismo.

En lugar de humanidad nos ofrecen índices en las bolsas de valores, en lugar de dignidad nos ofrecen globalización de la miseria, en lugar de esperanza nos ofrecen el vacío, en lugar de vida nos ofrecen la internacional del terror.

Contra la internacional del terror que representa el neoliberalismo, debemos levantar la internacional de la esperanza. La unidad, por encima de fronteras, idiomas, colores, culturas, sexos, estrategias, y pensamientos, de todos aquellos que prefieren a la humanidad viva (EZLN, 1997: 125-126).

De 1994 a 2001, que es el periodo principal en que se centra este libro, el EZLN sostuvo una crítica constante al neoliberalismo. Esto le permitió convertirse en un símbolo clave e incluso para muchos en un parteaguas de la lucha anti-globalización o altermundista, que cobró vigor a partir de 1999 en Seattle con la marcha contra la OMC y prosiguió con las movilizaciones contra las instituciones económicas internacionales a lo largo de los años y con la organización de los Foros Sociales Mundiales (FSM), que iniciaron anualmente en Porto Alegre, Brasil, y siguen con el FSM de 2006 en Bombay.

Por otra parte, el movimiento indígena transnacional estaba en un momento álgido cuando estalla el conflicto de Chiapas. Según Alyson Brysk (2000), las demandas de los pueblos originarios de América iniciaron formalmente en 1971 en la conferencia de Barbados de antropólogos disidentes que abogaron por promover la autodeterminación de los indígenas para salvar culturas en peligro. Se crearon organizaciones como Cultural Survival International. Así mismo, los pueblos indios se juntaban para formar asociaciones como el Consejo Mundial de los Pueblos Indígenas. En 1984 se fundó la Coordinadora Indígena de la Cuenca Amazónica (COICA) que unió a indios de varios países que buscaban incidir en las normas internacionales y se aliaron con los eco-

gistas internacionales. Las protestas durante todo 1992 contra el Quinto Centenario<sup>16</sup> favorecieron la formación de redes y contactos. Las Naciones Unidas declararon 1993 como Año de los Pueblos Indios; y 1995-2005 la Década de los Pueblos Indios. El Grupo de Trabajo sobre Pueblos Indígenas de la ONU se fundó en 1983 y una década después promulgó el borrador de la Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indios, que apenas se aprobó en 2007. La Organización de Estados Americanos (OEA) promulgó su propia declaración. A finales de siglo, ha habido reformas legales sobre derechos indígenas en Bolivia, Brasil, Ecuador, Colombia, Paraguay, Chile, Panamá y Venezuela y la zona autónoma Miskito en Nicaragua (Brysk, 2000). Es en este sentido que podemos considerar que el zapatismo viene a sumarse a un ciclo de luchas indígenas vigente en el momento de su irrupción.

Las reivindicaciones indígenas tienen que ver con la generación de procesos de comunicación: En la década de los ochenta muchos extranjeros llegaron a los pueblos indígenas no como representantes gubernamentales sino como antropólogos, misioneros, periodistas, ecologistas, trabajadores de la solidaridad. Luego llegó el turismo, la radio y los medios, el fax y el Internet. A su vez, muchos indígenas migraban a las ciudades globales buscando mejores condiciones de vida: "un tráfico en ambas direcciones se desarrolló entre la aldea tribal y la aldea global..." Y además, "un aislado huaorani de la amazonia ecuatorial ha comparado su historia con la lucha contra las compañías petroleras de los nativos de Alaska, los miskito de Nicaragua han pedido autodeterminación como en Lituania..." (Brysk, 2000: 14). Esta autora analiza como estas conexiones crecientes van paralelas con un cosmopolitismo transnacional: "La convergencia de las políticas de identidad y la

<sup>16</sup> Brysk (2000: 6) señala que, más que otra cosa, los conquistadores europeos llevaron una identidad unificada para la gente que encontraron: los indígenas. Y como resultado, hoy hay alrededor de 40 millones de indígenas repartidos por toda América Latina: son el 1% de la población en Brasil hasta el 56.8% en Guatemala y Bolivia. Los 12 millones de indios mexicanos constituyen la mayor población indígena de cualquier estado.

globalización han producido una nueva forma de sincretismo político que es local pero no parroquial” (18).

Es evidente entonces que el zapatismo encontró resonancia en el movimiento indígena. Desde la Assembly of First Nations de Canadá que se movilizó desde la segunda semana de 1994 hasta Rigoberta Menchú, quien en los primeros días de enero de 1994 se trasladó a Chiapas presta a mediar por la paz. Por su parte, Leonard Peltier,<sup>17</sup> líder indígena preso en Estados Unidos, escribió a los zapatistas: “Su sangre es nuestra sangre. Su lucha es nuestra lucha. Su victoria es nuestra victoria”.

Y en numerosas ocasiones se mostró el interés de los pueblos originarios hacia lo que ocurría en Chiapas, con sus “hermanos” zapatistas, por ejemplo cuando el EZLN llamó a la Consulta Nacional e Internacional por el Reconocimiento de los Derechos de los Pueblos Indios y por el Fin de la Guerra de Exterminio el 21 de marzo de 1999, varios indígenas de Estados Unidos decidieron participar y emitieron sus votos bajo el argumento de que en 1821 formaban parte de México. Así lo hicieron miembros de las naciones Navajo/Dineah, Comanche, Keetoowah band of Cherokee, Laguna, Apache, Hopi, Lakota, Ho-Chunk, Sac&Fox, Otoe, Ioway, Northern Cheyenne, Blackfeet, Maya-Lenca, Kiowa, Cochiti, Cheyenne, Mandan, Jemez, Muskogee Creek, Yaqui, Acoma, Choctaw, Zuni.

Después de esta experiencia, la brigada ARMA, Redwinds Nation, de California, Estados Unidos, mandó una delegación de indios Dineah-Navajo a Chiapas, e invitó a una delegación zapatista a su territorio de Big Mountain, que el gobierno de Estados Unidos pretendía arrebatarles. Otra brigada promotora de la consulta zapatista de 1999, la de First Nations North to South, desde Alburquerque, Nuevo México, consiguió 70 votos en los

<sup>17</sup> Leonard Peltier es un luchador por los derechos indígenas, pertenece a la nación Anishinabe y Lakota y lleva casi tres décadas en la cárcel por un crimen que no cometió. Declarado por Amnistía Internacional preso de conciencia, Peltier ha destacado como escritor y artista. Más información en <http://www.freepeltier.org/story.htm>

que estaban representadas las naciones indígenas citadas. Los mapuches de Chile también siguieron con interés lo que ocurría en Chiapas a lo largo de los años, así como también lo hicieron los guaraníes de Paraguay con su presencia en los encuentros intercontinentales.

#### *La confluencia de distintas luchas y herencias activistas*

La capacidad del zapatismo para interpelar distintas “herencias” militantes fue fruto de su acción y su discurso. Afirmar estas referencias cruzadas supone reconocer el papel del zapatismo como continuidad y a la vez como ruptura del contexto cultural más amplio, como laboratorio generador de nuevos marcos para la protesta que, a nivel transnacional, favorecen también la emergencia de las redes del altermundismo.

Con sus variantes locales e ideológicas propias de cada lugar y tradición de lucha, el zapatismo sirve como inspiración libertaria para los anarquistas de Cataluña que ven en ellos un actuar antiautoritario; como punto de reflexión sobre cómo relacionarse con las bases para un partido como Refundación Comunista de Italia, servirá como lugar de acción cristiana de base, caritativa y solidaria para los Pastores por la Paz de Estados Unidos, o de argumento poético para los últimos beatniks. En Brasil, el zapatismo encuentra resonancia en las luchas del Movimiento de los Sin Tierra y el Partido del Trabajo en su ejercicio del presupuesto participativo en Porto Alegre. Los piqueteros argentinos invocan al zapatismo como rebelión de los desposeídos, los ecologistas contra el trasvase del Ebro en España apelan a la defensa comunitaria de los indios de Chiapas de los Montes Azules; las páginas web de las redes feministas ven en las mujeres con pasamontañas las razones íntimas de una rebelión de género. Los jóvenes rockeros consideran al zapatismo como un movimiento post-punk, joven, generacional, la imagen de Marcos aparece en camisetas, se abren cafés Zapata en varios lugares de Alemania donde se consume café de las comunidades tzotziles como un acto de “comercio justo”. En Japón los editores independientes apelan al valor literario de los comuni-

cados de Marcos y los traducen... Y miles de personas de todo el mundo acuden a Chiapas, como en peregrinación, en busca del santo Grial que para cada quien tiene una forma diferente —por eso no se pelean— pero que hermana a todos los disconformes en una conciencia planetaria, el marco de la resistencia global.

Veamos una por una estas posibles ascendencias o marcos interpretativos. El EZLN es fruto de la confluencia del proceso organizativo de las comunidades indígenas y campesinas de Chiapas con las guerrillas urbanas de los setentas. En este sentido, encontró resonancia con la tradición de los Movimientos de Liberación Nacional, la izquierda marxista leninista, las guerrillas inspiradas en el modelo de la revolución cubana. Atrajo así simpatía de organizaciones insurreccionalistas y partidos que han propugnado la lucha armada. Aunque en muchos casos la presencia de otros marcos en el zapatismo, como el de no buscar el poder, ha alejado a los movimientos armados o a las organizaciones comunistas más ortodoxas, que tildaron al zapatismo de esos primeros años de reformista; pero el EZLN siguió manteniendo “el glamour” de las armas ante quienes se sintieron atraídos por la idea de estar dispuestos a matar y morir por la revolución. Una activista de Denver, Estados Unidos, ponía esto en palabras: “Un montón de gente se acerca a la lucha zapatista porque está enamorada de esa idea de resistencia indígena armada, quieren ir allá abajo y hacerse voluntarios, quieren ir allá abajo y unirse, quieren tomar un arma” (en Bob, 2005: 147, traducción mía). La imagen del Che caminó de nuevo, para muchos, con el subcomandante Marcos. Las redes de solidaridad con las guerrillas de Centroamérica, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, fueron sensibles a la irrupción de un nuevo movimiento armado por la justicia social.

Para Eduardo Galeano, el zapatismo interpeló a toda la izquierda de América Latina con una crítica necesaria:

No sólo los zapatistas, porque hubieron otros movimientos que reivindicaron de muy saludable manera una inversión del camino recorrido por la izquierda tradicional. Los zapatistas han recogido muy bien una herencia que viene de otros procesos re-

volucionarios de los últimos años, porque lo que podríamos llamar la izquierda de origen europeo en América Latina estuvo muy viciada por una idea que le impidió cuajar plenamente en las realidades nuestras... y era la idea de que la revolución iba a salvar al pueblo y que los intelectuales alumbrarían a la plebe. A partir de las revoluciones cubana y sandinista y de muchos procesos populares que hubo en países latinos, es como se hizo posible esta insurgencia de Chiapas que propone el camino inverso: viaja desde adentro y desde abajo, contradiciendo así el viejo esquema... de que venía de afuera y de arriba...

Este es un movimiento de enmascarados que ha logrado des-enmascarar al poder en escala nacional, regional y mundial, gracias en gran medida al lenguaje que lo expresa.<sup>18</sup>

A los Encuentros Continental e Intercontinental que tuvieron lugar en la selva de Chiapas en abril y agosto de 1996 llegaron ex guerrilleros de varios lugares del continente, atraídos por la propuesta zapatista. Es el caso del ex comandante venezolano Douglas Bravo quien señaló: “Desde este lugar selvático se ha desencadenado un movimiento que va desde la poesía hasta las armas, todo lo cual propicia una especie de nueva universalidad”.<sup>19</sup> El dirigente campesino Hugo Blanco de Perú afirmó que la llamada de Chiapas obliga a revisar los errores de la izquierda, “que son derrotas, por la ausencia de democracia dentro de las organizaciones”. Además, señaló, los zapatistas han logrado “la universalidad de su pensamiento. No sólo llaman a la izquierda sino a toda la humanidad que está en contra del neoliberalismo”.

Como proceso de organización campesina, el zapatismo también interpeló a los luchadores rurales del mundo, los Sin Tierra de Brasil y muchos otros, como las organizaciones que forman

<sup>18</sup> Raquel Peguero, “Ni recetas ni modelos; venimos a soñar juntos otro mundo posible”, entrevista con Eduardo Galeano, *La Jornada*, 29 de julio de 1996.

<sup>19</sup> Hermann Bellinghausen, “Para dejar las armas pedimos un mundo nuevo, dice Marcos”, en *La Jornada*, 2 de agosto de 1996.



parte de Vía Campesina, organismo fundado en Nicaragua en 1991 donde convergen movimientos y sindicatos rurales de diversos países en contra del gran poder agrario transnacional.

Por otro lado, el zapatismo encontró resonancia con los movimientos por el reconocimiento que comparten el marco de los derechos civiles y la lucha contra la exclusión en todo sentido: indios, mujeres y feminismo, lucha por la libertad sexual, por los derechos de migrantes, de minorías, contra el racismo...

El marco indígena al no erigirse como ensalzamiento de las virtudes de los pueblos de Chiapas sino como batalla por la autonomía y por la dignidad, resonó con todas las luchas que en aquel entonces trabajan el tema del reconocimiento de las diferencias en la era de la homogenización global y contra la exclusión. La "diferencia" de los indígenas es por analogía la exclusión de los homosexuales, de los inmigrantes... El subcomandante Marcos los supo invocar en sus listados de interlocutores:

Marcos es gay en San Francisco, negro en Sudáfrica, asiático en Europa, chicano en San Isidro, anarquista en España, palestino en Israel, indígena en las calles de San Cristóbal, judío en Alemania, feminista en los partidos políticos, pacifista en Bosnia, mapuche en Los Andes, artista sin galería ni portafolios, ama de casa un sábado por la noche en cualquier barrio de cualquier ciudad de cualquier México, reportero de nota de relleno en interiores, mujer sola en el Metro a las 10 p.m., campesino sin tierra, editor marginal, obrero desempleado, escritor sin libro ni lectores, y es, seguro, zapatista en el sureste mexicano. En fin, Marcos es un ser humano cualquiera en este mundo. Marcos es todas las minorías intoleradas, oprimidas, resistiendo, explotando, diciendo "¡Ya basta!". Todas las minorías a la hora de hablar y mayorías a la hora de callar y aguantar. Todos los intolerados buscando una palabra, su palabra, lo que devuelva la mayoría a los eternos fragmentados, nosotros. Todo lo que incomoda al poder y a las buenas conciencias, eso es Marcos (Comunicado del 28 de mayo de 1994. EZLN, 1994: 243).

Por un lado, el zapatismo se presenta como una lucha que combina las demandas de redistribución económica con las demandas de reconocimiento cultural. Pero dentro de esta comunidad bivalente de lucha —de política económica (de clase) y cultural (de reconocimiento), de acuerdo al planteamiento de Nancy Fraser (2000)— está inserta otra comunidad a su vez bivalente: la de las mujeres indígenas zapatistas, que luchan también por temas económicos respecto a la subordinación de género (poder heredar la tierra, cobrar iguales salarios), y culturales (no ser discriminadas como seres simbólicamente inferiores a los hombres). Esta doble inscripción del zapatismo lo lleva a formular respuestas transformadoras y a interpelar tanto a los socialismos como a los indigenismos y a los feminismos.

La importancia de la razón feminista ha estado en todo momento invocada en el zapatismo. El hecho de que aparecieran mujeres indígenas dentro del EZLN con cargos de responsabilidad tanto en la parte armada —por ejemplo la Mayor Insurgente Ana María, a cargo de las tropas que tomaron San Cristóbal de las Casas—, como en la organización civil de las comunidades —las "comandantas" del Comité Clandestino Revolucionario Indígena—, la presencia de Ramona y Ana María en la delegación que se sentó a negociar con el gobierno en febrero de 1994, la participación de las insurgentes y de las bases de apoyo en entrevistas y en movilizaciones, el hecho culminante de que quien tomara la palabra ante el Congreso de la Unión en marzo de 2001 fuera una mujer indígena, la comandante Esther, sensibilizó a todo el movimiento feminista mundial y a los grupos de mujeres. A esto hay que agregar que una de las primeras leyes revolucionarias que dio a conocer el EZLN en enero de 1994 fue la de mujeres, creando expectativa y sorpresa en todo el mundo.

Feministas de todos los continentes han pasado por Chiapas. Entre los observadores extranjeros que han acudido a las comunidades, el número de mujeres podría ser incluso superior al de hombres. Los materiales y escritos sobre el tema de género y el zapatismo han circulado por las redes y han generado amplios debates. Las ONGs de mujeres mexicanas y extranjeras han llevado

proyectos dirigidos a las indígenas y se han cuestionado su propio papel. Por mencionar algún caso de la interpelación zapatista en este sector, durante la realización de la Consulta sobre los Derechos de los Pueblos Indios, aparecieron grupos de mujeres que promovieron la iniciativa zapatista en el mundo, como la Brigada Mo, formada por mujeres inmigrantes en España, organizadas en el grupo Malwen, que en mapuche significa espacio para mujeres, (pedagogas y psicólogas de origen dominicano, peruano, argentino, de Sri Lanka...). Organizaciones internacionales de mujeres maltratadas, prostitutas y amas de casa con sede en Londres, Filadelfia, Los Ángeles y San Francisco hicieron en marzo de 1999 un manifiesto público donde apoyan la lucha de las mujeres zapatistas. Revistas dirigidas a mujeres como *MarieClaire* de Francia, han publicado amplios reportajes sobre el tema de las mujeres insurgentes. También la revista *Debate Feminista* que dirige Marta Lamas en México ha hecho una importante labor de difusión de la lucha de las indígenas de Chiapas.

El EZLN irrumpe en la escena pública con una acción armada: como guerrilla, toma varias poblaciones de Chiapas. Sin embargo, al poco tiempo, mediados de enero, está diciendo que su objetivo no es la toma del poder ni la instauración del socialismo, sino la acción concertada de "la sociedad civil" para consolidar una verdadera democracia bajo la regla del "mandar obedeciendo", situando como utopía la democracia directa (asamblearia) de las comunidades indígenas. Este planteamiento zapatista tuvo repercusiones en América Latina, inspiró a algunos movimientos sociales y generó un intenso debate dentro de las izquierdas académicas, sobre todo a partir de que John Holloway (2002) desde México escribiera su famoso libro *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Por ejemplo, como señala Raúl Zibechi (2003), en Argentina, durante los hechos del 19 y 20 de diciembre de 2001,

el impacto del "no tomar el poder estatal" en el movimiento piquetero y asambleario puede verificarse de forma muy directa: Argentina es el país donde tanto las tesis de Holloway como las del EZLN han traspasado las fronteras de la intelectualidad y la

militancia para hacerse carne en amplias franjas del movimiento social, contando con una difusión inusitada en otros países latinoamericanos.

Para el sociólogo francés Alain Touraine, quien acudió varias veces a Chiapas, la reivindicación democrática y no la búsqueda del poder político estatal ha sido el eje principal del zapatismo:

La importancia práctica que hace de los zapatistas defensores y agentes principales de creación de la democracia, descansa en la capacidad innovadora del movimiento, que a mí me impresiona enormemente. Actores concretos que luchan, pero pensando a la vez, como fue la Revolución Francesa, o más cerca, mis amigos de *Solidarnosc* en los ochenta, han contribuido tanto para una transformación. Ahora vemos que hay grupos que se encuentran en el momento no del *rational choice* sino del *radical choice*, y creo que todos sentimos que los zapatistas están viviendo, pensando los problemas centrales de todos nosotros.

...[En Chiapas] se transforma la vinculación de la lucha social con la lucha armada y se transforma el agente principal de la democracia. Eso me parece tan fundamental como en 1848 el pasaje del espíritu de la Revolución Francesa al espíritu del socialismo y el movimiento obrero. Ahora se trata de pasar del socialismo revolucionario a algo que no tiene nombre todavía, pero que vincula la democracia con la defensa de los derechos culturales, la capacidad de comunicación intercultural y la defensa de la diversidad. La unión de lo identitario, lo específico, con lo universal.<sup>20</sup>

El tema de los derechos humanos, también emergente a fines de los noventa en todo el mundo, fue otra de las cuestiones a las que dedicaron los simpatizantes zapatistas que se abocaron al acompañamiento de las comunidades rebeldes. El intelectual

<sup>20</sup> Hermann Bellinghausen, "Los zapatistas desencadenaron un proceso democratizador: Touraine", en *La Jornada*, 1 de agosto de 1996.

Pablo González Casanova contribuía a difundir esta forma de enmarcar el zapatismo cuando escribía:

El proyecto zapatista también convoca a cohesionar a la comunidad y a los que al mandar obedecen los valores de la comunidad y de la humanidad. En todos los sentidos se propone forjar un mundo que se organice en torno a los derechos humanos individuales y colectivos para hacer de ellos una realidad generalizada. Concibe los derechos humanos individuales y colectivos como el tractor familiar y práctico de un sistema alternativo (González Casanova, 2000).

Aparece en el zapatismo una interpelación a las luchas de la tradición antiautoritaria, libertaria o anarquista, que niega la toma del poder como forma de cambio y aboga por la autogestión y la autonomía: desde anarquistas, "bloques negros", autónomos, consejistas, hasta movimientos culturales como los punks, los rockeros, los situacionistas, dadaístas, jóvenes sin techo que ocupan casas (los *squaters* u *okupas*), etcétera. Las corrientes anarquistas y comunistas libertarias presentes en Europa y Estados Unidos son de las primeras en defender el zapatismo, como es el caso de Comité de Solidarité avec les Peuples de Chiapas en Lutte de París que tiene sus reuniones en el local del sindicato anarquista CNT. En Estados Unidos, la desobediencia civil electrónica es promovida para apoyar la causa de Chiapas por colectivos anarquistas que trabajan con nuevas tecnologías y computadoras. El primer Encuentro Continental Europeo por la Humanidad y contra el Neoliberalismo se realizó a llamado del EZLN en Berlín en las casas ocupadas del movimiento autónomo alemán y la infraestructura de la izquierda antiautoritaria local que ofreció sus espacios.

Ricardo Domínguez, considerado uno de los primeros activistas en Internet del mundo, explica que el hacktivismo (el activismo político en Internet), que ha cobrado relevancia como parte de las estrategias altermundistas de inicios del siglo XXI, "creció del zapatismo y el net-art", es decir, de la simpatía que despertó lo que pasaba en Chiapas, la experiencia de la red transnacional zapatis-

ta y de todo lo que la comunidad artística estaba improvisando en las computadoras, concretamente el arte político. Los hacktivistas se consideran herederos del ciberpunk, inspirados en la novela de William Gibson *Neuromante* (1989) y del zapatismo, pues ambos tienen que ver con "el sistema metafórico que es el poder de lo estético": "Lo estético puede cruzar las barreras de la realidad más simplemente, más rápidamente y al mismo tiempo con más emoción". Para este activista, "los zapatistas nos han dado un modo de pensar, una política estética."<sup>21</sup>

La idea de autonomía y su aplicación territorial en los municipios autónomos zapatistas también ha sido uno de los temas que mayor interés han despertado en el mundo. La reivindicación del derecho a la autodeterminación ha tocado los corazones, por ejemplo, de vascos y catalanes como miembros de naciones diferenciadas culturalmente que han sufrido la opresión del Estado Español. Por ejemplo, en la población de La Garriga, cercana a Barcelona, se sintieron identificados precisamente por este tema y así lo contaban:

Otro hecho que nos hermana es nuestra historia. Somos dos pueblos a los cuales se les ha querido despojar de su cultura, su lengua, sus tradiciones, su identidad. Han querido que desapareciéramos y al principio fueron los mismos, los gobernantes del imperio español; fueron los mismos los que intentaron que no habláramos nuestra lengua, que no viviéramos a nuestro modo. A nosotros, los catalanes, nos intentaron acabar con prohibiciones, la ocupación de nuestro territorio, penas de muerte. A los mayas, casi los acabaron, matándolos de trabajo esclavo, de hambre, de guerra, de enfermedades que no conocían. Pero los españoles cometieron un error: no acabaron con todos. Aquí están los tzeltales y choles, descendientes de los mayas, no sólo para defender la identidad y dignidad de su pueblo, sino para

<sup>21</sup> "Ricardo Domínguez, hacktivista: Es mejor que tumben un servidor a que te den un balazo", por Mercé Molist, 13 de noviembre de 2002, en <http://ww2.grn.es/merce/2003/rdom.html> (consultado en noviembre de 2006).

defender la identidad y la dignidad del ser humano, de toda la humanidad. Y aquí estamos los catalanes (LGSC, 2004: 58).

La resonancia del zapatismo en el mundo del rock se hace evidente en las compilaciones de discos de grupos de todo el mundo que dedican rolas a Chiapas. A su vez, la idea del "rebelde" resuena en este marco con intensidad, el artista como héroe romántico, la ironía iconoclasta del discurso del subcomandante Marcos que rompe con los preceptos textuales de los revolucionarios convencionales inspira a sectores dedicados al arte, la comunicación alternativa, cercana al situacionismo, la subversión simbólica y "la guerrilla de la comunicación".

No se puede dejar de lado otro hecho: la rebelión de Chiapas involucra el proceso organizativo de la iglesia de los pobres y la implementación en un territorio latinoamericano de la doctrina emanada de la Teología de la liberación. Así, involucra también a las luchas cristianas y pacifistas, a las organizaciones de derechos humanos y a las ONGs de la iglesia preocupadas por las condiciones de precariedad de las poblaciones sometidas a la militarización. Los zapatistas, que aparecieron como ejército mal armado, no volverán a utilizar sus armas a partir del 12 de enero de 1994, no responderán a las agresiones, sino que buscarán la paz con métodos democráticos a través de palabras, iniciativas civiles y repetidas consultas. El *New York Times* del 4 de enero de 1994 ya reflejaba este contraste: por un lado las fuerzas gubernamentales con aviones y armas pesadas, por el otro "un ejército de inocentes" llevando "pistolas, carabinas viejas e incluso rifles de madera".<sup>22</sup> Amnistía Internacional, Physicians for Human Rights y la Comisión Internacional de Juristas mandaron misiones especiales a Chiapas en los primeros días de ese año para denunciar casos, como el terrible asesinato de 3 ancianos del ejido Morelia y las vejaciones a que fue sometida esa comunidad por parte del ejército.

<sup>22</sup> Tim Golden, "Mexican rebels are retreating", en *New York Times*, Estados Unidos, 4 de enero de 1994.

La no violencia del EZLN invocó en todo momento el urgente imperativo de la acción humanitaria. Muchos pacifistas se sintieron también interpelados. Entre ellos, la ex primera dama francesa Danielle Mitterrand, al frente de la organización *France Libertés* quien acudió repetidas veces a Chiapas:

Me he dado cuenta aquí de la coherencia que tiene el movimiento humanitario del mundo entero. Aquí en La Realidad comprendí, hace tres meses, que nosotros estamos en un proceso de globalización humanitaria, y que el discurso de paz que tienen Marcos y los zapatistas va en el mismo sentido de lo que nosotros hacemos desde hace muchos años.<sup>23</sup>

En todo momento, el EZLN ha sostenido en sus discursos su vocación paradójica de ser un ejército que quiere dejar de serlo, y así es interpretado por el antropólogo francés Ivon Le Bot, quien destacó:

La fuerza de los zapatistas es la no-violencia, la invención de una nueva relación entre la violencia y la no-violencia. Consiste en mantenerse dentro de la tensión, sin vicios hacia la violencia. El monto de poder de una violencia contenida y reprimida durante decenios, más bien siglos, es puesto al servicio de una creación de sentido, de una invención simbólica y política.<sup>24</sup>

Las ONGs de Chiapas, bajo la coordinadora CONPAZ, se vieron rápidamente acompañadas por los activistas por la paz y por las ONGs por el desarrollo y la justicia social (Bob, 2005: 149). El Unitarian Universalist Service Committee, con mandato de no-violencia, envió una delegación y ayuda a las comunidades de Chiapas, la Interreligious Foundation for Community Organization (IFCO)

<sup>23</sup> Hermann Bellinghausen, "Los zapatistas desencadenaron un proceso democratizador: Touraine", en *La Jornada*, 1 de agosto de 1996.

<sup>24</sup> *ibid.*

organizó caravanas con los Pastores por la Paz que partieron de Estados Unidos y publicitaron su acción. El Mennonite Central Committee mantuvo su neutralidad haciéndose presente en Chiapas y apoyando a las comunidades tanto zapatistas como no zapatistas de la zona de conflicto.

La National Commission for Democracy in Mexico denunció el uso contra los zapatistas de recursos militares de Estados Unidos para la lucha contra el narcotráfico. En 1994 el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres informó del embarque de 80 tanques franceses para movilizarse en Chiapas. En 1994, los grupos activistas de Suiza lograron bloquear "el envío de 48 aviones militares a México por un monto de 231 millones de dólares".<sup>25</sup> La Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos hizo la primera solicitud formal de una inspección al país, y en el transcurso de los primeros tres meses del conflicto en Chiapas "se sucedieron las visitas de delegados de organismos como la Comisión Internacional de Juristas, con lo que se logró, principalmente, que Suiza cancelara el contrato de aviones caza Pilatus, porque estaban siendo utilizados para bombardear y atemorizar a las comunidades indígenas".<sup>26</sup>

Habría que añadir otro importante elemento a estos campos de resonancia que logra el zapatismo. Y es el papel del subcomandante Marcos como interlocutor de la intelectualidad crítica mundial. Tanto en México como en el exterior, sobre todo en el periodo que aborda este trabajo, muchos intelectuales vieron en el líder zapatista algo así como un semejante que ha logrado una gesta heroica y romántica o un extravío disparatado, pero a fin de cuentas, un colega que maneja el mismo lenguaje, que puede hablar de los mismos temas, que responde a sus entrevistas. Marcos, como vocero y personaje mediático, ha sido calificado como "traductor" del mundo indígena. En esta traducción, la lista de los interlocu-

<sup>25</sup> CIEPAC, "Chiapas al día", número 267, México, <http://www.ciepac.org/bulletins/200-300/bolec267.htm>

<sup>26</sup> Kira Nuñez, "1998 año crítico en materia de derechos", *La Jornada*, México, 21 de noviembre de 1998.

tores es amplia, va desde el mundo académico hasta las amas de casa o los jóvenes urbanos. Sin olvidar el papel de la prensa que ve en Marcos un reportero de vocación, a fin de cuentas un comunicador. Su discurso hace uso de mitos y retórica, de ironía y cuento, y no sólo de argumentación. En este sentido, ha conmovido a sectores de niveles educativos distintos. Sus textos sobre el neoliberalismo lo han llevado a las páginas de *Le Monde Diplomatique*, mientras que sus cuentos sobre la selva han sido plasmados en publicaciones para niños o sus historias románticas han atraído a admiradoras. Para algunos, Marcos es un Robin Hood del siglo XX, para otros un Che Guevara revivido, o el Votán Zapata de los mayas, para algunos, un impostor, un manipulador de indígenas. Pero todos han opinado sobre él, principalmente en México, como recoge el trabajo de Volpi (2004). Con Marcos como vocero, la interpelación a la opinión pública de la hazaña de los indios rebeldes de Chiapas adquirió una amplitud sin precedentes.